



Fieles a toda prueba

Historias emocionantes
sobre fidelidad en medio
de la crisis



MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL | 2021

Pandemia de COVID-19, inestabilidad económica y política en varios países, desastres naturales, hospitales abarrotados y familias en duelo formaron un escenario sombrío. El año 2020 fue definitivamente difícil, pero también un período en el que la fidelidad de los hijos de Dios brilló en las tinieblas. Movidos por el Espíritu Santo, transformaron la crisis en oportunidades de salvación.

A lo largo de este año, escucharemos historias de hermanos y hermanas de todo el territorio de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Son informes de abnegación, resistencia y especialmente confianza en la providencia divina. Su testimonio es prueba de que la fidelidad no depende de las circunstancias.

Acompaña estas historias en cada culto de puesta del sol, en familia o con tu *Grupo pequeño*, y refleja estos ejemplos de fidelidad. "Nuestra confesión de su fidelidad es el factor escogido por el Cielo para revelar a Cristo al mundo. Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia. Somos testigos de Dios mientras revelamos en nosotros mismos la obra de un poder divino" (Elena de White, *El ministerio de curación*, pp. 67, 68).



editorialaces.com



PRIMERO DIOS

mi pacto solemne



SEPARAR el primer momento de cada día para MEDITAR EN LA PALABRA DE DIOS.



APARTAR un momento de cada día para el estudio de la LECCIÓN DE LA ESCUELA SABÁTICA.



ELEGIR dos momentos de cada día para el CULTO FAMILIAR. Uno por la mañana y otro por la noche.



ESTAR en constante comunión con Dios a través de la ORACIÓN.



DEVOLVER FIELMENTE EL DIEZMO al Señor (10 % de mis ingresos).



DEDICAR UN PORCENTAJE REGULAR de mis ingresos (_____ %) como una OFRENDA al Señor.



FORMAR un nuevo HÁBITO SALUDABLE siguiendo los principios indicados por Dios.



TRABAJAR con Dios usando MIS DONES para poder compartir las buenas nuevas de la salvación.

Nombre _____

Fecha

/ /



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL | 2021

Fieles a toda prueba

Historias emocionantes sobre fidelidad en medio de la crisis

Organizador
Josanan Alves de Barros Júnior

Ministerio de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana

Fieles a toda prueba
Historias emocionantes sobre fidelidad en
medio de las crisis

Coordinado por: Josanan Alves
Dirección: Natalia Jonas
Traducción: Claudia Blath
Diseño del interior: Romina Genski
Diseño de tapa: CPB
Ilustración de la tapa: CPB

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in
Argentina

Primera edición
MMXX -11,7M

Es propiedad. © 2020 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley
11.723.

ISBN 978-987-798-291-6

Alves, Josanan

Fieles a toda prueba : Historias emocionantes sobre fide-
lidad en medio de las crisis / Josanan Alves / Coordinación
general de Josanan Alves / Dirigido por Natalia Jonas.- 1ª
ed.- Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.
56 p. ; 20 x 14 cm.

Traducción de: Claudia Blath.
ISBN 978-987-798-291-6

1. Devocionario. I. Alves, Josanan, coord. II. Jonas, Natalia,
dir. III. Blath, Claudia, trad. IV. Título.
CDD 248.4

Se terminó de imprimir el 30 de octubre de
2020 en talleres propios (Gral. José de San
Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Bue-
nos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de
esta publicación (texto, imágenes y diseño),
su manipulación informática y transmisión
ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia
u otros medios, sin permiso previo del editor.

—112087—

© Todos los derechos reservados al Ministerio de Mayordomía Cristiana
de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Administración: Ertón Köhler, Edward Heidinger, Marlon Lopes

Coordinación general: Josanan Alves de Barrios Júnior

Organizador y productor: Márcio Donizeti da Costa

Colaboradores:

Unión Argentina - Jethler Aduviri

Unión Boliviana - Alberto Peña

Unión Central Brasileña - Marcelo Augusto de Carvalho

Unión Centro-Oeste Brasileña - Gilson Magalhães da Cruz

Unión Chilena - Carlos Sánchez

Unión Ecuatoriana - Darling Fabián Ayala

Unión Este Brasileña - Luciano Salviano de Oliveira

Unión Nordeste Brasileña - Jadson de Almeida Rocha

Unión Norte Brasileña - Ozeias de Souza Costa

Unión Noroeste Brasileña - Hadson Araujo

Unión Paraguaya - Antonio Funes Venialgo

Unión Peruana del Norte - Francesco Marquina

Unión Peruana del Sur - Edinson Vásquez

Unión Sur Brasileña - José dos Santos Filho

Unión Sudeste Brasileña - Thiarlles Boeker Portes

Unión Uruguaya - Álvaro Cáceres

A menos que se especifique de otro modo, las citas bíblicas se han tomado de la versión Nueva
Traducción Viviente. Otras versiones utilizadas son: Dios habla hoy (DHH); Reina-Valera Revisada
1960 (RVR) y Nueva Biblia de las Américas (NBLA).

Presentación

“SANTIFIQUEN MIS DÍAS DE REPOSO; Y QUE SEAN UNA SEÑAL ENTRE YO Y USTEDES, PARA QUE SEPAN QUE YO SOY EL SEÑOR SU DIOS” (EZE. 20:20, NBLA).

Los últimos meses han traído dolor y ansiedad a nuestra vida. Toda la inseguridad causada por la crisis sanitaria mundial y sus consecuencias, como el hambre, el desempleo y las tensiones sociales, nos hicieron desear con mayor intensidad nuestra redención completa en Jesucristo. Hasta que llegue ese glorioso día, podemos recordar semanalmente a quién pertenecemos y quién realmente dirige nuestra vida.

Esta es una de las funciones del sábado bíblico: recordarle semanalmente su origen a la humanidad y eliminar del hombre el pensamiento de alienación e impotencia. Durante la semana, generalmente nos sentimos como un engranaje en una máquina o un número estadístico, pero el sábado nos hace pensar que nuestra vida tiene un propósito y un futuro glorioso.

El sábado también es el día para celebrar la garantía y la plenitud de la redención. Si el Dios del Universo quiere tener un encuentro más íntimo cada semana con nosotros, incluso en medio de las luchas de esta vida, podemos soñar con el día en que “de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23).

Estas son razones suficientes para adorar al Señor durante todo el sábado.

Las siguientes pautas pueden ayudar a que este día sea agradable en tu vida y para tu familia:

1. Organízate durante la semana para recibir el sábado.
2. Presta atención a las horas de inicio y finalización del sábado.
3. Comienza y termina el sábado con adoración y alabanza, a la puesta del sol.
4. Durante las horas del sábado, participa de actividades que te acerquen al Señor.

Este año tendremos en cada recepción de sábado la compañía de historias emocionantes de hermanos y hermanas que enfrentaron varias crisis con una respuesta: “Mi fidelidad no entra en crisis”. Me imagino que cada semana te identificarás con situaciones reales de renuncia y entrega al Señor.

Nuestro deseo es que estas historias te ayuden a asumir las mismas posturas de fidelidad cuando las pruebas lleguen a tu vida.

¡Que Dios te bendiga y te conceda un año de preparación para su pronto regreso!

¡Feliz sábado!

Josanan Alves de Barros Júnior
Director de Mayordomía Cristiana - DSA

Trabajar y orar

“POR LO TANTO, MIS QUERIDOS HERMANOS, SIGAN FIRMES Y CONSTANTES, TRABAJANDO SIEMPRE MÁS Y MÁS EN LA OBRA DEL SEÑOR; PORQUE USTEDES SABEN QUE NO ES EN VANO EL TRABAJO QUE HACEN EN UNIÓN CON EL SEÑOR” (1 COR. 15:58).

El reformador Martín Lutero vivía con un amigo en el mismo monasterio de Alemania. Ambos tenían las mismas creencias sobre la fe cristiana. Sin embargo, Lutero entró en el camino de la “guerra” por la Reforma, pero el amigo se quedó en el monasterio, orando por Lutero y pidiendo la fuerza de Dios sobre él. Una noche, tuvo un sueño y vio un campo sin fin que parecía tocar el horizonte. El campo estaba listo para la cosecha. Y vio a un hombre solitario tratando de cosechar el campo por su cuenta, una tarea imposible. Entonces vio el rostro del trabajador solitario. Era su amigo Martín Lutero. El sueño le enseñó una gran verdad: debía no solo orar por Lutero sino también trabajar con él.

Hay quienes, debido a limitaciones físicas, no pueden hacer nada más que orar, y sus oraciones realmente dan fuerza a los obreros. Pero, la mayoría de nosotros somos bendecidos con la fuerza del cuerpo y la claridad del espíritu. Arrodiarse en oración por los que trabajan en el campo no es suficiente. Dar generosas ofrendas para financiar la obra no es suficiente. Cada uno de nosotros es un mayordomo de Dios. Debemos estar totalmente comprometidos con los negocios del Maestro, porque también es nuestro negocio. A lo largo de este año, leeremos informes de personas que dedicaron lo mejor de su tiempo, sus dones y sus recursos a la causa del Maestro. Y seremos alentados a hacer lo mismo.

Hoy, el primer día del año, es un buen momento para decirle al Señor: “¡Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo! Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en tí. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para realizarlos o abandonarlos según te lo indicare su Providencia. Así, día tras día, debes poner tu vida en las manos de Dios, y así tu vida será moldeada cada vez más a semejanza de la vida de Cristo” (*El camino a Cristo*, p. 60).

En la primera página de esta meditación encontrarás un desafío; completa esta hoja y renueva tu compromiso para el nuevo año. Que Dios te bendiga para permanecer firme en las decisiones propuestas.

Avanzando sin miedo

“CUANDO TENGO MIEDO, CONFÍO EN TI” (SAL. 56:3).

César Salinas es anciano de la Iglesia de Buenos Aires, en Lima, Perú. Desde que conoció el evangelio, ha sido un hombre consagrado al servicio del Señor. Tiene una linda familia que trabaja incansablemente en la iglesia, y el mayor de sus hijos decidió estudiar Teología.

Con el fin de ayudar a su hijo en su formación, César oraba por conseguir un trabajo que le diera los recursos necesarios para solventar los gastos de su hijo, y Dios le dio lo que buscaba. Empezó a trabajar y recibió un salario muy bueno en comparación con los trabajos anteriores. Por este motivo, empezaron a hacer los planes para matricular a su hijo.

Todo estaba listo para iniciar los estudios. Sin embargo, el Gobierno decretó el estado de emergencia por coronavirus. Con el paso de los días, César fue despedido del trabajo por reducción de personal. Ahora estaban con necesidades económicas y no había mucho que hacer, ya que los trabajos estaban todos suspendidos. La empresa le pagó a César una importante cantidad de dinero por la disolución del contrato. Este dinero sustentaría a la familia por varios meses, pero no alcanzaría para los estudios de su hijo.

A pesar de todo, al momento de recibir el dinero, César separó el diezmo y su ofrenda de gratitud al Señor. La cantidad que entregó era elevada, pero no dudó ni un segundo. Él sabía que su mejor socio es Dios, y que él iba a ayudarlo a salir de la crisis. A pesar de sus temores, confió en el Señor de todo corazón. Aun con la crisis económica en el país, César pudo poner un negocio propio y apoyar a su hijo. Hizo un pacto con Dios, y las bendiciones no pararon de llegar. Hoy siente la mano protectora de Dios, y por esto continúa trabajando para él. Se ha convertido en un misionero digital, y tiene varios estudiantes de la Biblia. Ser fiel a Dios y cumplir la misión le ha hecho encontrar alegría y paz en medio de la crisis.

“El único medio que Dios ha dispuesto para hacer progresar su causa consiste en bendecir a los hombres con propiedades. [...] Todas nuestras bendiciones provienen de su mano bondadosa. En retribución, quiere él que los hombres y las mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una porción en diezmos y ofrendas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 140).

Servir a Dios

“PERO, AUN SI NO LO HICIERA, SEPA BIEN SU MAJESTAD QUE NO ADORAREMOS A SUS DIOS NI NOS ARRODILLAREMOS ANTE LA ESTATUA DE ORO” (DAN. 3:18).

¿C onoces a alguien que se encuentre distante de Dios, pero que desee sentir la comunión plena con el Creador? Adalberón sentía el deseo de regresar a la iglesia, pero necesitaba tomar una decisión seria sobre su trabajo. La compañía donde estaba empleado ya le había indicado que no había posibilidad de ajustar su horario para tener el sábado libre, y en ese caso la única opción era renunciar y buscar otra fuente de ingreso.

La construcción civil fue el camino que encontró Adalberón. Sin embargo, el período en que justo decidió dar este gran paso hizo que el problema fuera aún más desafiante. Debía cruzar el puente Río-Niterói todos los días. Las reglas de aislamiento social y obligatorio en esta región, fuertemente afectada por la COVID-19, comenzaron a causar problemas en su nuevo trabajo. Los desplazamientos se volvieron cada vez más complejos, y llegar al trabajo se convirtió en una acción casi imposible de realizar.

El coronavirus cambió las estrategias, pero no detuvo la labor de la iglesia, que continuó abriendo sus puertas a la solidaridad y a la tarea pastoral. Los hermanos, y el pastor Lucio, estuvieron animando a Adalberón justamente cuando comentó que esa era la última semana que podía trabajar, ya que no se podía cruzar más el puente hasta nuevo aviso.

Siete días después, como siempre, Adalberón fue a la iglesia a orar, y dejó su sobre de diezmos y ofrendas. Luego pidió dar un testimonio: “¡Quiero agradecer a todos los que oraron por nuestra familia! A principios de esta semana, me pidieron que regresara a la compañía a la que renuncié, con el sábado libre y ejerciendo un cargo más importante que antes”.

A veces, necesitamos declarar con nuestras actitudes quién es el Señor de nuestra vida. A los ojos de los hombres esto puede parecer una locura, pero para el cristiano no hay mayor locura que vivir lejos de Dios y de su voluntad.

“Como en los días de Sadrac, Mesac y Abed-nego, en el período final de la historia de esta Tierra, el Señor obrará poderosamente en favor de los que se mantengan firmemente por lo recto. El que anduvo con los notables hebreos en el horno de fuego acompañará a sus seguidores dondequiera que estén” (*Profetas y reyes*, p. 376).

Fiel hasta la muerte

“NO TENGAS MIEDO DE LO QUE VAS A SUFRIR [...] MANTENTE FIEL HASTA LA MUERTE, Y YO TE DARÉ LA VIDA COMO PREMIO” (APOC. 2:10).

Contar la historia de Alejandro Quiñones es contar la historia de un guerrero del Señor. Fue un soldado peruano y, desde que conoció el evangelio, se dedicó completamente a la obra de ganar almas para Cristo. Ya jubilado del servicio militar, sirvió como jefe de diáconos en la Iglesia La Alborada, en Lima (Perú). Fue el apoyo incondicional de varios pastores y llegó a ser muy respetado por todos.

En mayo de 2020, contrajo el coronavirus. No se sabe cómo ocurrió, pero toda la familia se enfermó. Al pasar los días, los familiares recuperaban la salud. Incluso su esposa, Santa, logró salir de la enfermedad; pero Alejandro fue el más afectado.

Un sábado de junio, el pastor José Castañeda recibió una llamada en la que se le informaba del fallecimiento de Alejandro. Él apreciaba mucho al fiel Alejandro: era un amigo cercano y gran apoyo. Aquella llamada le partió el corazón.

Luego del servicio fúnebre, Santa le entregó una bolsa con víveres al pastor, mencionándole que Alejandro la había separado para él. A pesar de la insistencia del pastor en rechazar las provisiones, decidió aceptarlas, para entregar el contenido a algunas familias del distrito. Al momento de distribuir los víveres, encontró una carta y dinero en efectivo. La carta decía: “Pastor, aquí le envió mis diezmos y mis ofrendas del mes”. El asombro y la reverencia invadieron su corazón. A pesar de haber necesitado este dinero, Alejandro fue fiel al Señor hasta el último momento de su vida.

Su ejemplo es un testimonio para todos los que lo conocieron. Muchos se han sentido inspirados y han sido bautizados, y ahora entregan fielmente sus diezmos y sus ofrendas al Señor. La fidelidad de Alejandro nos recuerda que no debemos tener temor en los momentos difíciles, porque Jesús camina a nuestro lado hasta el último día de nuestra vida.

“Hay una recompensa para los obreros íntegros y abnegados que entran en este campo, y también para los que contribuyen voluntariamente a su sostén. Los que trabajan activamente en el campo, y los que dan sus recursos para sostener a estos obreros, compartirán la recompensa de los fieles” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 338).

Gimnasta fiel

“PERO SI NO QUIEREN SERVIR AL SEÑOR, ELIJAN HOY A QUIÉN VAN A SERVIR [...] MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR” (JOS. 24:15).

Consuelo siempre quiso ser gimnasta. Desde muy pequeña entrenaba sus saltos, hacía verticales y *rolls*. Era el orgullo de su padre, que es profesor de Educación Física.

Por razones laborales, sus padres nunca habían podido inscribirla en una academia de gimnasia deportiva. Hasta que en el año 2019, viviendo en la ciudad de Santa Fe, Argentina, consiguieron un lugar que cumplía con las condiciones que buscaban. La emoción era muy grande. El padre -experto en el tema- la acompañó para ver el sitio y conocer a los profesores: todo aprobado. Las clases serían los martes y los jueves.

Los entrenamientos iniciales transcurrieron con mucho entusiasmo hasta que, en la tercera semana, llegaría la primera prueba para la niña, de tan solo ocho años. Dado que tenía aptitudes físicas destacadas, la academia la invitó a pasar a unas clases avanzadas que serían los viernes de noche. Hubo lágrimas de frustración y resignación al tener que renunciar al siguiente nivel.

Pasaron los días y llegó el momento de la primera exhibición. Todas las niñas estrenarían sus mallas y sus accesorios con brillo para el cabello. El día del evento sería un sábado por la mañana. La mamá sospechó que la noticia sería fuerte, y así fue. La niña se sentó y le dijo: “Mami, ¿por qué tenemos que ser adventistas y guardar el sábado? ¡Soy la única que va a faltar! ¿Qué le voy a decir a la maestra?” La mamá y la hija tuvieron una extensa charla sobre la fidelidad a Dios. Ella, a sus ocho años, debía tomar una decisión. Y eligió la correcta: ser fiel a Dios una vez más.

Cerca de fin de año estaba programada la última exhibición de gimnasia, nuevamente en sábado. Ante esta situación, la niña decidió orar, exponiendo su caso ante Dios. Casi llegando la fecha, inexplicablemente, el día del evento deportivo se modificó: sería un domingo. Esa oración respondida en la vida de fe de una pequeña fue una tremenda evidencia de que vale la pena ser fiel en cada aspecto de la vida, no importa la edad ni la situación.

“Nadie puede saber lo que Dios se propone lograr con sus disciplinas; pero todos pueden estar seguros de que la fidelidad en las cosas pequeñas es evidencia de idoneidad para llevar responsabilidades mayores” (*Profetas y reyes*, p. 163).

La tarjeta de Dios

“PRUEBEN, Y VEAN QUE EL SEÑOR ES BUENO. ¡FELIZ EL HOMBRE QUE EN ÉL CONFÍA! [...] LOS RICOS SE VUELVEN POBRES, Y SUFREN HAMBRE, PERO A LOS QUE BUSCAN AL SEÑOR NUNCA LES FALTARÁ NINGÚN BIEN”
(SAL. 34:8-10).

Mi nombre es Zulma Herrera, y vivo en Florencio Varela, Gran Buenos Aires (Argentina) con mi esposo. En 2020 llegó la cuarentena obligatoria y, en cumplimiento de las leyes, solo podíamos salir de casa para ir al mercado o a la farmacia. En esos momentos difíciles, me aferré aún más a las promesas de Dios entregando nuestros planes a él.

A medida que fueron pasando los días, la comida iba disminuyendo. Entonces mi esposo, que aún no es adventista, fue al mercado para comprar lo que nos faltaba. Pero, grande fue su decepción y angustia al escuchar la respuesta de la joven cajera: “Lamento, pero no hay crédito en su tarjeta”. ¿Cómo era posible? En el banco le explicaron que su tarjeta había sido clonada y que, por casi dos meses, alguien la había utilizado para hacer compras.

Me acuerdo de la expresión de angustia de mi esposo al llegar a casa. Con lágrimas en los ojos, me dijo: “Ahora, ¿cómo vamos a vivir? ¡Estamos sin dinero!” Intenté calmarlo y solo pude decir lo que realmente sentía: “¡Dios nos cuidará!”

No pasó mucho tiempo hasta que alguien llamó a la puerta. Era una vecina, quien nos traía comida. Yo no le había pedido nada a nadie, pero mi Dios sabía lo que necesitábamos y sabía lo que mi esposo necesitaba aprender. Pasaron algunos días, y dos hermanas de la iglesia también trajeron más comida. La alacena estaba llena. Al sentir la mano de Dios en esto, lloraba de alegría y decía: “¡Dios es grande! Pues sirvo a un Dios que todo lo sabe, puede y ve”.

En todo este tiempo de prueba, ya había reservado lo que pertenece a Dios. El diezmo de tres meses estaba en el sobre, y en ningún momento pensé en utilizar este dinero, pues no me pertenecía. Pronto me conecté con mi pastor y pedí que viniera a mi casa para llevarse ese dinero, pues la obra de Dios lo necesitaba.

“Cristo señaló a sus discípulos los lirios del campo y las aves del aire, mostrando cómo Dios cuida de ellos; y esto lo presentó como una evidencia de que él cuidará del hombre, que vale mucho más que las aves y las flores”
(*La educación cristiana*, p. 172).

Fidelidad en cualquier situación

“DICHOSO EL CRIADO A QUIEN SU AMO, CUANDO LLEGA, LO ENCUENTRA CUMPLIENDO CON SU DEBER. LES ASEGURO QUE EL AMO LO PONDRÁ COMO ENCARGADO DE TODOS SUS BIENES” (MAT. 24:46, 47).

En 2017, un grupo de jóvenes aceptó el desafío de realizar la Misión Caleb en un lugar de difícil acceso llamado Piripiri, en la cima de las montañas, a veinte kilómetros de la ciudad de Itiúba, en el norte de Bahía (Brasil). En este programa de evangelización, conocieron a Carmozinda, quien, con 84 años, decidió bautizarse.

A partir de entonces, la hermana Carmozinda comenzó a congregarse en la Iglesia de la Sierra, de Itiúba. Debido a la dificultad de llegar al templo, ella solo se congregaba los sábados. Nada la desanimaba.

Pasaron tres años desde entonces hasta que, con la pandemia por coronavirus, la ciudad de Itiúba implementó medidas de aislamiento social, y las iglesias fueron cerradas. Ante esta realidad, el pastor Gilvan Cardoso no dejó de realizar sus actividades y fue visitando a las familias adventistas de la Sierra. Durante las visitas, algunos hermanos le pidieron al pastor que visitara a la hermana Carmozinda. ¡El pastor rápidamente aceptó la invitación!

Carmozinda recibió con gran alegría a los hermanos y al pastor. Mientras conversaban, la hermana entró en la casa y regresó para continuar la charla. De repente, todos se sorprendieron cuando levantó la gorra que llevaba puesta por el frío, sacó una suma de dinero, y dijo: “Mira, como no podías venir aquí antes, separé y guardé mi diezmo. Aquí está”.

La fidelidad a Dios es independiente de las circunstancias en que vivimos. Así como Dios ha sido fiel y hemos experimentado su lealtad en nuestra vida, debemos honrarlo con nuestra fidelidad.

“¿Quieren los hombres asegurar su propiedad? Colóquenla entonces en las manos que llevan las marcas de la Crucifixión. ¿Quieren gozar de sus bienes? Úsenlos entonces para la bendición del necesitado y doliente. ¿Quieren aumentar sus posesiones? Escuchen entonces la orden divina: ‘Honra a Jehová de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto’ (Prov. 3:9, 10)” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 284).

Bendecidos para bendecir

*“POR LO TANTO, MI DIOS LES DARÁ A USTEDES TODO LO QUE LES FALTE,
CONFORME A LAS GLORIOSAS RIQUEZAS QUE TIENE EN CRISTO JESÚS”
(FIL. 4:19).*

Mi nombre es Víctor Thomann Muñoz. Soy pastor de un distrito en Chillán, Chile. A causa de cuarentenas y barreras sanitarias –y de que el miedo al contagio se sintiera en todos lados–, como iglesia sabíamos que algo debíamos hacer para ayudar. Así, con oración, Dios guio la mente de Alex Enrique Iturra Cañas, tesorero de la Iglesia Cordillera, en la ciudad de Chillán (Chile). Él ideó un método para evitar contagios en la tarea de asistencia social. Se llegó a un arreglo con el dueño de un almacén en el sector: la iglesia daría un pequeño bono a las familias necesitadas, y ellas concurrirían al negocio y comprarían lo que les faltara con urgencia. Luego, la iglesia pagaría el importe al dueño. Así, varias familias fueron beneficiadas.

En otro sector del distrito, también pudimos ver la bondad de lo fieles cuando a un hermano de la iglesia Los Montes se le incendió la casa. Estaba la intención de ayudar, pero también había temor por el contagio. Pero el Señor tocó el corazón de varios miembros. Aunque la pérdida fue total, ellos no perdieron la fe, y decidieron recolectar enseres y otros artículos para restaurar la casa quemada. Consiguieron un camión y pasaron por el hogar de 58 hermanos que tenían cosas para donar, y Dios proveyó para reconstruir la casa, incluso dejarla amoblada.

También hace poco, una familia muy necesitada solicitó ayuda para afrontar el crudo invierno, y la familia que había perdido todo en el incendio fue la primera en donar camas y frazadas para los necesitados.

Por esta razón, confío plenamente en la promesa mencionada en el versículo de hoy. El apóstol Pablo afirma que el Señor suplirá lo que falte, trayendo gozo a nuestra vida. Y debemos gozarnos siempre en el Señor.

¡Agradezco a Dios por estar en un distrito que siente que debe tener un corazón generoso y compartir las bendiciones que día a día recibimos!

Servir para salvar

“PUES ¿QUIÉN ES MÁS IMPORTANTE, EL QUE SE SIENTA A LA MESA A COMER O EL QUE SIRVE? ¿ACASO NO LO ES EL QUE SE SIENTA A LA MESA? EN CAMBIO YO ESTOY ENTRE USTEDES COMO EL QUE SIRVE” (LUC. 22:27).

La cuarentena impuesta para reducir los contagios por COVID-19 hizo que muchos que vivían de lo cotidiano perdiesen toda fuente de ingresos económicos. La desesperanza y la ansiedad se apoderó de un gran número de personas que no sabían cómo hacer para comer y mantener a sus familias en esta dura crisis. Ante esta situación, Maruja Sandoval, miembro fiel de la Iglesia de Lima (Perú), decidió junto con su esposo y su familia hacer algo para ayudar a los demás.

A pesar de tener necesidades económicas, creó un comedor popular gratuito en su propio hogar para los más necesitados. En su corazón estaba la idea de: “No me puedo quedar con las manos cruzadas: hay que hacer algo, porque debemos compartir las bendiciones que recibimos de Dios”. Confió en Dios y le pidió su dirección, y empezó este proyecto sin saber hasta cuándo le alcanzarían los recursos.

Las personas empezaron a llegar, porque la necesidad era mucha. Cada individuo que buscaba provisiones gratuitas también se llevaba literatura de la iglesia. En este comedor se daba alimento físico y espiritual para las almas necesitadas. Con el paso del tiempo, varias personas de buen corazón se sumaron para ayudar a Maruja. Llegaban donaciones de alimentos y recursos para seguir ayudando. Dios multiplicó las ollas para que cada día alcanzara el sustento, y el comedor se convirtió en un centro de bendición para la comunidad.

Varios decidieron estudiar la Biblia y conocer más sobre Dios. Actualmente, Maruja y su esposo son una pareja misionera que tiene más de 18 estudiantes de la Biblia y 8 candidatos listos para bautizarse. En lo que va del año, ya han llevado a más de 25 personas a los pies de Cristo. Este comedor los ha ayudado a estar más cerca de Jesús y a tener oportunidades increíbles de testificar del Señor. El lema es simple: “Servir para salvar”.

“Todo acto de misericordia hacia los necesitados, los que sufren, es considerado como hecho a Jesús. Cuando socorren al pobre, simpatizan con el afligido y el oprimido, y amparan al huérfano, se colocan en una relación más estrecha con Jesús” (*Servicio cristiano*, p. 234).

Fiel hasta el fin

“ENTONCES OÍ UNA VOZ DEL CIELO, QUE ME DECÍA: ‘ESCRIBE ESTO: “DICHOSOS DE AQUÍ EN ADELANTE LOS QUE MUEREN UNIDOS AL SEÑOR”. SÍ –DICE EL ESPÍRITU–, ELLOS DESCANSARÁN DE SUS TRABAJOS, PUES SUS OBRAS LOS ACOMPAÑAN’ ” (APOC. 14:13).

La afirmación bíblica “Sus obras los acompañan” hace referencia al recuerdo y a la influencia que dejan tras sí, al morir, los verdaderos siervos de Dios. Serán recordados por toda persona de bien que los haya conocido de cerca; vendrán a su memoria produciendo sentimientos de admiración y respeto hacia ellos. Su ejemplo les servirá de referencia para encaminar su propia vida.

Una de esas personas fue Norma Aranda Cid, una hermana mayor que pertenecía a la Iglesia Adventista de Progreso, Argentina, quien, luego de padecer una enfermedad terminal, pasó al descanso a principios de junio de 2020, en medio del aislamiento social que padecía el país por causa de la pandemia.

El pastor Néstor Martínez, quien la había ungido algún tiempo atrás para rogar por sanidad, recibió la triste noticia de su fallecimiento y, oportunamente, se dispuso a participar de su sepelio. Allí, pudo dirigir palabras de consuelo para sus familiares, entre quienes había personas que no compartían su fe. Una de esas personas era su hija, quien vivía en la casa con su madre.

Al finalizar su mensaje, el pastor caminaba hacia la puerta de la sala, cuando fue alcanzado por la hija de nuestra buena hermana, quien le dijo que su mamá había dejado algo para darle. Le entregó un sobre, que es todo un símbolo del amor que Norma tenía hacia Dios, de su reconocimiento como Dueño de todo lo que ella poseía. Dos días antes de entrar en su descanso, la fiel hija de Dios había separado sus diezmos y sus ofrendas en un sobre, esperando que alguien pasara a recogerlos.

No hace falta que una persona sea notoria ni erudita para poder dejar un gran mensaje. Ella nos lo dejó desde su sencillez y su humildad, desde su tierno amor por Dios y su obediencia sincera e inquebrantable.

“No son las cosas grandes que todo ojo ve y que toda lengua alaba lo que Dios considera más precioso. Los pequeños deberes realizados de buena gana, los pequeños donativos dados sin ostentación, y que a los ojos humanos pueden parecer sin valor, con frecuencia se destacan más altamente a su vista” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 567).

Hasta el último momento...

“MANTENTE FIEL HASTA LA MUERTE, Y YO TE DARÉ LA VIDA COMO PREMIO” (APOC. 2:10, DHH).

El 16 de marzo de 2020, los aproximadamente 39.000 habitantes de Curuçá, Estado de Pará (Brasil), se sorprendieron con la llegada de la pandemia por coronavirus. Poco a poco, la enfermedad se extendió y el pánico se apoderó de los residentes. A medida que aumentaba el número de fallecidos, el miedo en el corazón de las personas parecía consumir las esperanzas de la feliz comunidad. En medio de calles desiertas y puertas cerradas, los miembros de la Iglesia Adventista entregaron comida a familias necesitadas, medicamentos y consuelo para los afligidos.

Entre los miembros fieles estaba Manoel de Campos, casado con Elza María. Durante mucho tiempo, esta pareja estuvo apartada de la iglesia, pero en mayo de 2018 Manoel, a la edad de 85 años, había decidido entregar su vida a Cristo.

Dos años después, Manoel cayó enfermo y, debido a las limitaciones de su edad, su estado de salud empeoró cada día. Pero el corazón de este hombre de Dios no estaba cargado de miedo ni ansiedad, sino de esperanza y fe. Cuando finalmente fue necesario enviarlo al hospital en la capital del Estado, y seguro de que no podía contar con la compañía de su familia, entre palabras de aliento, tuvo cuidado de decirle a su preocupada esposa: “Cariño, en caso de que Dios no permita que regrese, por favor no olvides llevar mi diezmo y mis ofrendas a la casa del Señor tan pronto como regresen los servicios”. Estas no serían sus últimas palabras, pero ciertamente fue su último acto de fidelidad en ese aspecto. Días después, Manoel falleció.

Tan pronto como las autoridades locales decidieron reabrir los templos, doña Elza se levantó temprano ese sábado y, antes de salir de casa, recordó la solicitud de su esposo de que no olvidara su último diezmo. Doña Elza decidió, una vez más, prepararse para el regreso de Jesús, cuando podrá volver a ver a su amado esposo.

“A fin de que nosotros seamos felices, debemos vivir para hacer felices a otros. Será para nuestro beneficio ceder nuestras posesiones, nuestros talentos y nuestros afectos en devoción agradecida a Cristo, y encontrar así felicidad aquí y en la gloria inmortal del más allá” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 277).

19 DE MARZO

Hombre de fe

“CADA UNO DEBE DAR SEGÚN LO QUE HAYA DECIDIDO EN SU CORAZÓN, Y NO DE MALA GANA O A LA FUERZA, PORQUE DIOS AMA AL QUE DA CON ALEGRÍA” (2 COR. 9:7).

En marzo de 2020, la COVID-19 llegó a la Argentina. La pandemia que aquejaba a todo el mundo ya estaba instalada allí también. El 19 de marzo comenzó el aislamiento social, preventivo y obligatorio, que se extendió por varios meses. Este aislamiento fue eficaz para reducir la velocidad de contagios, pero profundizó la crisis económica del país. La ciudad de Corrientes, en el noreste argentino, también sufrió las consecuencias de la cuarentena y la crisis.

Allí vive Jorge Escobar, un adventista humilde, quien, para sobrevivir, realiza trabajos informales. El aislamiento redujo notablemente su posibilidad de trabajo y subsistencia. Este hecho motivó que la iglesia organizara un programa de asistencia alimentaria. Los hermanos prepararon bolsas de alimentos y salieron a repartir a las viviendas de las familias necesitadas.

El pastor Walter Melero llegó con las bolsas de alimentos para Jorge. La casita era muy precaria y las necesidades eran evidentes. Jorge recibió la ayuda con mucha alegría y, cuando el pastor se estaba despidiendo, Jorge le dijo: “Espere, pastor, tengo algo para darle”. Fue al interior, y trajo seis sobres con diezmos y ofrendas que había estado guardando.

Después de unas semanas, la iglesia volvió a repartir bolsas con alimentos. Esta vez Jorge tenía cuatro sobres más con sus diezmos y sus ofrendas. Cuando el pastor le preguntó si cobraba alguna pensión del Estado, Jorge le contestó que no, que eran diezmos y ofrendas de sus “trabajitos”. Y agregó: “Pastor, es muy poquito. Lo que gano no es mucho, pero Dios nunca me abandonó y nunca dejó que me faltara el pan. Por eso, yo no quiero ser infiel al Señor, y siempre aparto el 10 % del diezmo y otro 10 % para la ofrenda”.

Jorge usa una gorra que tiene la inscripción “Jesús, hombre de fe”. Y Jorge aprendió a ser un hombre de fe también. “Yo fui joven, y ya soy viejo, pero nunca vi desamparado al hombre bueno ni jamás vi a sus hijos pedir limosna” (Sal. 37:25).

“Los principios cristianos siempre resultarán visibles. En mil formas se pondrán de manifiesto los principios interiores. Cristo morando en el ser es como una fuente que nunca se seca” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 31).

“Lo que es de Dios es de Dios”

“PON TU VIDA EN LAS MANOS DEL SEÑOR; CONFÍA EN ÉL, Y ÉL VENDRÁ EN TU AYUDA” (SAL. 37:5).

En plena pandemia del coronavirus, el pastor Sergio Lima llegó a la casa de Mirta Gómez y Luisa Cristaldo, madre e hija que viven en San Cosme, un pueblito del norte argentino. Hace tres años, a Mirta le habían diagnosticado un cáncer, diciéndole que tenía solo pocos días de vida. Pero, puso su confianza en Dios, y él no le falló. Hace tres años que Dios la está sosteniendo en la lucha contra su propia enfermedad. Además, con 70 años, Dios le da fuerza para acompañar a su madre, de 98 años, que sufre de hemiplejía.

Esa tarde, cantaron y lloraron emocionados. Mirta recordó la letra de su himno favorito: “De mi amante Salvador”; y repetía emocionada: “Hablar de Jesús es lo más grandioso que puede haber en mi vida”. Luego de la oración, Mirta llamó al pastor y le dijo: “Queremos entregarle el diezmo de estos cuatro meses”, y agregó: “Lo que es de Dios es de Dios”. En San Cosme no hay iglesia. Cuando podían, viajaban sesenta kilómetros para asistir al culto. Pero, desde el aislamiento no habían podido hacerlo.

Mediante ese acto de fe, ellas reconocían a Dios como el Dador de todo, no solo de las cosas materiales, sino también de las dádivas espirituales y emocionales. De hecho, ellas estaban reconociendo a Dios como el sostén que había sido para ellas, especialmente en los últimos años, en los que ambas tuvieron que luchar con la enfermedad.

Esa noche, mientras volvía conduciendo por la ruta, el pastor pensaba: “Dos señoras mayores, en una situación muy crítica de salud, aisladas completamente, luchando día a día por su vida y, sin embargo, ni las pruebas más duras, ni la distancia, ni la crisis que atravesaban les impidieron ser fieles a Dios. Así es como la fidelidad llega a ser una marca registrada de los hijos de Dios. Ante este tipo de testimonios, no hay excusas para no seguir siendo fiel”. Finalmente, concluyó: “Hoy aprendí que no solo debemos ser fieles a Dios en la abundancia; sino más aún, en medio de las pruebas, las crisis y el dolor”.

“Él nos da sus beneficios en gran cantidad. Estamos en deuda con él por el alimento que comemos, el agua que bebemos, la ropa con la que nos vestimos y el aire que respiramos. [...] Él es un generoso benefactor y preservador” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 19).

Preso en la misión

“NO ME AVERGÜENZO DEL EVANGELIO, PORQUE ES PODER DE DIOS PARA QUE TODOS LOS QUE CREEN ALCANCEN LA SALVACIÓN, LOS JUDÍOS EN PRIMER LUGAR, PERO TAMBIÉN LOS QUE NO LO SON” (ROM. 1:16).

MI nombre es Néstor Yahuara y nací en la comunidad nativa de Kusu Grande, en el Departamento de Amazonas (Perú). Actualmente llevo doce años siendo adventista y mi mayor anhelo es ver a Cristo volver en mi generación. Amo mucho realizar la obra misionera, y en todos estos años he visitado más de 45 comunidades indígenas Awajum y he tenido la dicha de plantar 5 iglesias para la gloria de Dios.

Aunque esto parezca una gran hazaña, aún existen más de ochenta comunidades Awajum sin presencia adventista a lo largo del Río Marañón. No es fácil plantar iglesias en esta zona de mi país. Hay muchos riesgos y desafíos; sin embargo, el Señor bendice su obra.

En el proyecto de Semana Santa del año pasado, junto con un equipo de diez misioneros Awajum, teníamos el desafío de plantar diez iglesias y bautizar a mil personas como parte de una megacosecha. Así que, dejé mi comunidad y salí surcando el Marañón. Me interné en la selva durante tres días de camino, buscando a los hijos de Cristo entre las comunidades Awajum. Mientras estaba en campaña, el Perú entró en estado de emergencia y todos los lugares quedaron bloqueados. Los “ronderos” (tipo de organización comunal de defensa surgido de manera autónoma en las zonas rurales del Perú) no permitían el ingreso ni la salida de nadie hacia las pequeñas ciudades y lugares poblados. Quedé atrapado en la selva y solo tenía acceso a las comunidades nativas de la zona.

Esta situación fue difícil, pero Dios hizo milagros increíbles. Hasta el momento de escribir este relato, ya había llegado a ocho comunidades nativas y había preparado a más de cien personas para el bautismo.

Por favor, acuérdense de mí en sus oraciones, y que el Señor los pueda bendecir grandemente este sábado. Cumplamos la misión porque Cristo vuelve pronto. ¡Maranatha!

“El evangelio es poder y sabiduría de Dios, si los que dicen ser cristianos lo representan correctamente. Cristo crucificado por nuestros pecados es el pensamiento que debe humillar en su propia estima a toda alma delante de Dios” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 117).

Brilla en el lugar donde estés

“USTEDES SON LA LUZ DE ESTE MUNDO. UNA CIUDAD EN LO ALTO DE UN CERRO NO PUEDE ESCONDERSE” (MAT. 5:14).

La hermana Zadith Pérez es una mujer que, a pesar de su edad, es muy activa y enérgica. Ella ama hacer obra misionera, dando estudios bíblicos a cuantas personas conozca. Utilizando el método de Cristo, ha ganado hasta a los corazones más duros para Jesús.

En 2019, por motivos de un problema cardíaco muy serio, Zadith fue trasladada de su natal Tarapoto, en la selva del Perú, hacia un hospital en Lima, la ciudad capital del país. En preparación para la cirugía, ella debía pasar internada unos cuantos meses, mientras regulaban las funciones de su cuerpo para que pudiese resistir la operación. Durante este tiempo, no podía “quedarse de brazos cruzados”, y empezó a dar estudios bíblicos en el hospital: compartía la Biblia con sus compañeras de cuarto, con los pacientes vecinos a su pabellón y hasta con el personal de salud. Llegó a tener más de veinte estudiantes en aquel lugar, y varias personas decidieron bautizarse.

Luego de la cirugía, retornó a su ciudad y, tras recuperarse, restableció el contacto con sus estudiantes de Lima y los de su ciudad. Para ese entonces, la cuarentena impuesta por la COVID-19 no le permitía dar los estudios de forma presencial. Entonces pidió a los jóvenes de su iglesia que le enseñaran a utilizar *Zoom* (plataforma virtual para videoconferencias), a fin de continuar con sus estudiantes de la Biblia.

Ni la cuarentena, ni el estado de emergencia, ni su condición de salud ni su edad le impidieron llevar el evangelio: aprendió nuevas estrategias para compartir la fe por medio de la tecnología.

Sin lugar a dudas, la fidelidad y el compromiso de Zadith son un claro ejemplo de que no podemos esconder la luz del evangelio. Nadie tiene excusas válidas ante Cristo. Hay muchos que necesitan escuchar el mensaje de salvación. La historia de Zadith nos motiva a ser fieles al Señor y a compartir activamente la esperanza de la salvación.

“Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos. [...] Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlas a la verdad” (*Consejos para la iglesia*, p. 91).

Creciendo en la gracia

**“PERO CONOZCAN MEJOR A NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO Y CREZCAN EN SU AMOR. ¡GLORIA A ÉL AHORA Y PARA SIEMPRE!”
(2 PED. 3:18).**

Ese viernes, a mediados de marzo de 2020, dos motocicletas salieron de la ciudad de Icatu hacia Jussatuba, recorriendo los polvorientos 22 kilómetros que separan estos dos centros urbanos, ubicados en los rincones remotos del Estado de Maranhão (Brasil).

Al llegar a Jussatuba, el agente municipal de salud y miembro de la Iglesia Adventista Cândido Júnior, y su esposa, Maria das Graças, encontraron un templo de su fe desgastado y un puñado de hermanos dispersos, algo así como no más de diez personas. Pronto, los recién llegados, descubrieron que la aventura espiritual sería mayor de lo que habían imaginado.

A partir de ese día, estos visitantes -acompañados por el lugareño Gustavo- nunca dejaron de caminar por el tramo polvoriento cada viernes, sintiendo en su corazón que la gracia de Cristo los llevaba al crecimiento en todos los aspectos de su vida.

Dejando la comodidad de su hogar, estos misioneros altruistas se dispusieron a visitar -cada fin de semana- los hogares de las familias adventistas restantes en la zona. Comenzaban haciendo el culto de la puesta de sol en las casas de diversos hermanos y hacían visitas durante el sábado, alentándolos a estudiar la Biblia. Los animaban a involucrarse en las tareas de la iglesia, lo que requiere esfuerzo misionero, fidelidad en diezmos y ofrendas, y la soñada renovación del templo.

En los meses de distanciamiento social que vivimos en 2020, la iglesia de Jussatuba experimentó un crecimiento sin precedentes: en menos de 3 meses, el número de miembros creció en más de 130 %, las entradas de diezmos aumentaron 4 veces y el templo fue reabierto meses después, en octubre de 2020.

“Cuando el pueblo de Dios crezca en la gracia, obtendrá constantemente un entendimiento más claro de su Palabra. Discernirán nueva luz y belleza en sus sagradas verdades. Esto es lo que ha sucedido verdaderamente en la historia de la iglesia en todas las edades, y continuará sucediendo hasta el fin. ‘La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando en resplandor hasta que el día es perfecto’ ” (*El camino a Cristo*, p. 97).

Fidelidad y bendiciones en la crisis

“HONRARÉ A LOS QUE ME HONREN” (1 SAM. 2:30).

Vandira Gonçalves entregó su vida a Cristo por medio del bautismo a la edad de ocho años, aunque sus padres no compartían la misma fe adventista. Desde aquel momento, buscó ser fiel a Dios en todos los principios de su Palabra.

Siempre trató de cuidar los asuntos del Señor y servirlo con celo y alegría. En 2002, Vandira se instaló en la ciudad de Teixeira de Freitas, ubicada en el extremo sur de Bahía (Brasil), donde consiguió un trabajo en una institución financiera como telefonista. La relación con Dios siguió siendo una prioridad en su vida. Este buen testimonio llevó a que su gerente le comunicara que podría retirarse más temprano todos los viernes para no transgredir el sábado. En ese momento, pensó: “¿Y si yo hubiera cedido cuando la compañía me pidió que asistiera a cursos de capacitación los sábados?”

En 2019, Vandira experimentó algunos momentos difíciles, ya que a su madre le diagnosticaron hidrocefalia, que también generó otros trastornos cerebrales. Cuando se recuperó de esta situación, apenas un año después y en el contexto de la pandemia del coronavirus, su madre volvió a caerse, y esta vez se rompió el brazo. Después de cuestionar a Dios por un momento, el Espíritu Santo la consoló con la siguiente convicción: “Dios me ha dado la oportunidad de ser más paciente, más tolerante, y decirle a mi madre que la amo todos los días y besarla. Antes, no podía demostrar estos sentimientos. Experimentaba cierto bloqueo, pero me liberé”. Además de esta bendición de naturaleza sentimental, Vandira también recibió una bendición en el ámbito profesional. Dios la sorprendió una vez más, y la compañía la ascendió de analista de Negocios a gerente de Atención al Cliente. Con mucha alegría, exclamó: “¿Cómo no servir a este Dios que obra a mi favor?”

“Tantas veces como elevamos nuestros corazones hacia él en penitencia y con fe, él nos concede las bendiciones de su gracia. Pero, por encima de todo, se destaca el don infinito que Dios hizo al dar a su Hijo amado, por medio de quien fluyen todas las demás bendiciones para esta vida y para la vida venidera” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 20).

Sorprendida por Dios

“DEJEN TODAS SUS PREOCUPACIONES A DIOS, PORQUE ÉL SE INTERESA POR USTEDES” (1 PED. 5:7).

MI nombre es Leda Júlia, y mi historia sucedió en la ciudad de São Luís de Maranhão (Brasil). Soy trabajadora autónoma en el ramo de comida y *catering* para fiestas. Con la llegada de la pandemia en 2020, ya no era posible trabajar de la misma manera que había estado funcionando. Antes del coronavirus, sentía firmemente que Dios me estaba diciendo que creara un restaurante, pero al principio no le presté mucha atención. En ese mismo período, miembros de mi familia y de la iglesia me incentivaban en esa dirección. Me instaron a comenzar a vender comida desde mi casa.

Decidí dejar de resistir y comencé a entregar este proyecto al Señor. En un momento muy improbable, al comienzo del aislamiento social obligatorio, cuando las tiendas estaban cerradas, incluidos los lugares donde se ofrece comida, Dios me estaba diciendo que confiara en él, y que podía abrir el restaurante. Decidí confiar, y para su honra y gloria, ha sido muy exitoso.

Hablé con Dios, le conté mi ansiedad, expuse mis inquietudes y preocupaciones de ese momento. Recuerdo que siempre le dije que quería trabajar por mi cuenta. Deseaba poder ayudar más a mi iglesia y poder invertir más en predicar el evangelio.

Hoy veo todo su cuidado por mí. Esta experiencia me hizo aprender que lo que hacemos por Dios, y el tiempo que dedicamos a su obra, nunca es en vano. Hoy tengo una casa de comidas que abre durante la semana y un pequeño restaurante que abre los domingos. El Señor me otorgó esta bendición y, por gratitud a él, y por todo lo que sé que continuará haciendo por mí, decidí aumentar el porcentaje de mi pacto del cinco al diez por ciento.

Mi deseo es que, por medio de mi lugar de trabajo, con el talento que él me ha dado, pueda cumplir mi ministerio. Quiero bendecir a otras personas de la misma manera que fui y estoy siendo bendecida. Quiero que mi Dios me enseñe a serle fiel y leal, así como él es fiel y leal conmigo.

“Sea para gloria de Dios cada resolución que tomes, cada trabajo que emprendas, cada placer que disfrutes. Sea este el lenguaje de tu corazón: ‘Yo soy tuyo, oh Dios, para vivir por ti, trabajar para ti y sufrir por ti’ ” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 236).

El milagro de los peces

**“EL SEÑOR CUIDA DE LOS QUE VIVEN SIN TACHA, Y LA HERENCIA DE ELLOS DURARÁ PARA SIEMPRE. EN ÉPOCAS MALAS, CUANDO HAYA HAMBRE, NO PASARÁN VERGÜENZA, PUES TENDRÁN SUFICIENTE COMIDA”
(SAL. 37:18, 19).**

El año 2019 no fue fácil para Edna, una mujer de 62 años que vive en la ciudad de Buriticupu, en el interior de Maranhão (Brasil). A principios de ese año, su esposo, que estaba gravemente enfermo, falleció. Solo seis meses después, uno de sus diez hijos, todavía muy pequeño, murió repentinamente.

Esta situación la llevó a acercarse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a la que ya pertenecían algunos miembros de su familia. Después de estudiar la Biblia, tomó la decisión y, el 26 de julio de ese año -día de su cumpleaños- se bautizó y encontró el apoyo que necesitaba.

Toda su vida, Edna y su familia vivieron de la tierra. Una de sus propiedades está a orillas del río Pindaré. En él, se construyeron nueve tanques para la cría de peces tambaquís (pacú). Los ingresos por la venta de pescado integran los recursos que sostienen a la familia.

Cada año, esta región de Maranhão se ve afectada por fuertes lluvias que, sumadas al volumen de agua en el río, provocan inundaciones que causan grandes pérdidas materiales. En 2020, las lluvias llegaron con intensidad. En ese momento, de los nueve estanques de Edna, cuatro estaban llenos de peces. El nivel del agua subió de tal modo que invadió el área de los estanques. Cualquiera que mirara desde lejos solo veía un gran lago; los peces, con certeza, se habían ido. En su desesperación, uno de los hijos llamó a Edna para contarle la terrible noticia: todo estaba perdido. Después de escucharlo, entró en la habitación, se arrodilló, oró a Dios y leyó la Biblia. Entonces, su corazón quedó en paz. Poco después, fue al lugar para ver lo que quedaba.

Cuando Edna se acercó a los estanques, se dio cuenta del milagro que había sucedido: solo los estanques que estaban sin peces se habían inundado con la creciente. Se conservaron los cuatro estanques, que juntos contenían alrededor de 23.000 peces.

Edna está segura de que sirve a un Dios vivo y que, incluso en tiempos de adversidad, cuida de su pueblo. “Cuando nos vemos en estrecheces, debemos confiar en Dios. En toda emergencia debemos buscar ayuda en el Ser que tiene recursos infinitos a su mando” (*El ministerio de curación*, p. 31).

Correo de amor

“USTEDES MISMOS SON LA ÚNICA CARTA DE RECOMENDACIÓN QUE NECESITAMOS: UNA CARTA ESCRITA EN NUESTRO CORAZÓN, LA CUAL TODOS CONOCEN Y PUEDEN LEER. Y SE VE CLARAMENTE QUE USTEDES SON UNA CARTA ESCRITA POR CRISTO MISMO” (2 COR. 3:2, 3).

La hermana Edileusa de Jesús es la líder del Ministerio del Niño de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la ciudad de Itatiaia, municipio de São José do Jacuípe, Bahía (Brasil). Con las medidas preventivas establecidas por las autoridades sanitarias durante la pandemia de 2020, las familias quedaron aisladas en sus hogares, muchas de ellas en regiones distantes. ¡Entonces, la hermana Edileusa tuvo una idea fascinante!

Con su tapabocas y una bolsa, llegó a la puerta de una casa, con un corazón de cartón en la mano, con la frase “Correo de amor”. Fue como una señal para niños y niñas, que corrieron hacia ella. Cada niño recibió una carta sobre el anhelo de estar juntos, así como una guía con versículos bíblicos para motivar a los más pequeños a estudiar la Biblia y la lección de la Escuela Sabática.

El “Correo de amor” fue una acción adaptada al contexto de la pandemia. Movilizaron a varias líderes del Ministerio del Niño que, disfrazadas de cartero y con las medidas de prevención sugeridas, visitaron muchas familias y entregaron la carta con un mensaje de afecto y regalos de incentivo para estudiar la Biblia. Al dirigirse a familias sin acceso a Internet e incluso sin *WhatsApp*, el proyecto ofreció una dosis de afecto capaz de motivar a las familias adventistas separadas por el régimen de distanciamiento físico.

“Fue gratificante volver a ver a los niños y escucharlos decir que echaban de menos la iglesia, así como ver la respuesta de los padres, diciendo que extrañaban el Ministerio y los maestros”, compartió Edileusa, quien viajó 12 kilómetros en la parte trasera de una motocicleta, cuando fue a visitar a 54 niños. La hermana Edileusa y su equipo fueron una voz de esperanza para estos niños. Compartir el amor y la esperanza es el rasgo de carácter que más se asemeja al de Jesús.

“Así como los miembros de una familia fiel cuidan unos de otros, atienden a los enfermos, sostienen a los débiles, enseñan a los que no saben, educan a los inexpertos, así también los de ‘la familia de la fe’ han de cuidar de sus necesitados y desvalidos. De ninguna manera han de desentenderse de ellos” (*El ministerio de curación*, p. 153).

Guardia pastoral

“LO PONÍAN A DISPOSICIÓN DE LOS APÓSTOLES, PARA REPARTIRLO ENTRE TODOS SEGÚN LAS NECESIDADES DE CADA UNO” (HECH. 4:35).

Muchas iglesias, independientemente de su confesión religiosa, experimentaron el drama causado por la COVID-19. ¿Cómo pastorear a puertas cerradas? La Iglesia Adventista ha encontrado muchas formas de seguir siendo relevante en este escenario, acercándose aún más a la comunidad en la que está insertada y buscando con todas sus fuerzas cuidar a las familias afectadas por las consecuencias de la pandemia.

El pastor Alcemir, junto con sus líderes, hizo de la iglesia un punto de apoyo sólido y trabajó en el deber pastoral. Recolectaron y distribuyeron alimento en la región sur de la ciudad de Río de Janeiro (Brasil). Las oraciones y la guía espiritual se extendieron a aquellos que buscaban ayuda allí. Esta es la iglesia en pleno cumplimiento de su papel en la sociedad, siendo el instrumento de Dios en la vida de la gente.

Se vivieron muchas historias en este movimiento llamado “guardia pastoral”. Una de las más llamativas fue la de una dama llamada Fernanda, que estaba necesitando, con urgencia, productos para su cuidado personal. El equipo rápidamente separó un kit e informó a la hermana que ya estaba disponible en la iglesia. Al llegar al sitio señalado, ella lo recibió con gran alegría, y luego le preguntó al pastor dónde podía poner su sobre del diezmo. Emocionado, el pastor preguntó:

-Pero ¿no faltan cosas en su hogar?

A lo que ella respondió:

-Sí, pero lo que es de Dios es de Dios.

Algunos preguntan cómo saber si una iglesia es relevante. La respuesta radica en cuántos la echarían de menos si un día dejara de existir donde está. La presencia de Dios se siente en la iglesia que usa los métodos de Cristo: trabaja por el bien de las personas, expresa simpatía por ellas y satisface sus necesidades. Esa es la forma de ganarse la confianza, y el éxito en la misión será seguro.

“Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al evangelio eran ‘de un corazón y de un alma’. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 39).

Tarea pastoral compartida

“SI SE AMAN LOS UNOS A LOS OTROS, TODO EL MUNDO SE DARÁ CUENTA DE QUE SON DISCÍPULOS MÍOS” (JUAN 13:35).

En marzo de 2020, todos los medios de comunicación del Brasil bombardeaban a la población con información sobre la COVID-19. Para muchos, no era saludable escuchar tantas noticias y, en la mayoría de los casos, la información era extremadamente negativa. Quedarse en casa era la rutina de casi todos, y el anhelo de relacionarse con miembros de iglesia, familiares y amigos se hizo cada vez más latente en la vida de la gente. Los problemas emocionales no eran infrecuentes, porque, después de todo, somos seres relacionales, que necesitan interactuar.

Comenzó a surgir, entonces, un movimiento en la región sureste llamado “tarea pastoral compartida”. Los pastores llamaban a sus líderes locales, invitándolos a visitar juntos, incluso por Internet, a todos los miembros de la iglesia. Thais Ingrid recibió esta invitación y decidió formar un equipo para ayudar al Pr. Ely en Rubim, en la región oriental de Minas Gerais.

Thais, Dália, Romilda y Regina comenzaron a llevar a cabo su tarea pastoral compartida, y con gran creatividad encontraron formas de atender a la iglesia. Prepararon cosas dulces y las entregaron en muchos hogares junto con un mensaje de afecto a las familias. En el Día de la Madre, alquilaron un auto que llevaba un mensaje de agradecimiento y mencionaron los nombres de todas las madres de la iglesia de Rubim. También se dedicaron a pastorear específicamente a los niños, y abrieron una serie de estudios por Internet, a través de los cuales una madre y su hijo aceptaron el llamado al bautismo.

Durante el período de pandemia y cuarentena, algunas cosas se ajustaron, otras incluso se detuvieron, pero el trabajo continuó. La fidelidad en la obra de cuidarnos unos a otros es un llamado de Cristo, y revela claramente que somos sus seguidores. ¿Qué tal si llamas a tu pastor ahora mismo y le dices que estás disponible para apoyarlo en el cuidado del rebaño?

“La evidencia más poderosa que puede dar un hombre de que ha nacido de nuevo y que es un nuevo hombre en Cristo es la manifestación de su amor hacia sus hermanos, el hacer las obras de Cristo. Este es el testimonio más maravilloso que se puede aportar en favor del cristianismo, y que conducirá a las almas a la verdad” (*Hijos e hijas de Dios*, p. 295).

Mi fidelidad sobre todo

“NUESTRO DIOS, A QUIEN ADORAMOS, PUEDE LIBRARNOS DE LAS LLAMAS DEL HORNO Y DE TODO EL MAL QUE SU MAJESTAD QUIERE HACERNOS, Y NOS LIBRARÁ. PERO, AUN SI NO LO HICIERA, SEPA BIEN SU MAJESTAD QUE NO ADORAREMOS A SUS DIOS NI NOS ARRODILLAREMOS ANTE LA ESTATUA DE ORO” (DAN. 3:16-18).

¿Quién no ha aplaudido de pie ante la actitud valiente y la fidelidad de esos tres jóvenes hebreos en la corte de Babilonia? Era un tiempo de gran tensión y presión por la supervivencia y la adoración. Tuvieron que decidir entre mantenerse fieles o ceder al llamado para salvar su vida. Se colocaron bajo la mano amorosa del Creador, quien podría liberarlos o no. Esto no cambiaría su decisión. Alabado sea el Señor, porque hoy todavía tenemos personas que priorizan la fidelidad sobre la liberación.

En esos días de pandemia, en junio de 2020, el hermano Diodânio estaba realizando un servicio para la iglesia de Artur Nogueira, San Pablo (Brasil). Después de un tiempo, le pidió al capataz un anticipo para pagar el alquiler. El mismo día, fue al pastor João Batista y le preguntó si podía devolver el diezmo allí, porque asistía a otra iglesia adventista, en otra ciudad, y no había podido ir allí durante algunos meses, y su diezmo estaba reservado en su casa. No tocó el diezmo del Señor, aunque necesitaba un anticipo para pagar el alquiler.

Otra historia de la misma iglesia: en el período de cuarentena, se estableció un equipo que se quedó en la iglesia los sábados para recibir donaciones de comida y ropa, diezmos y ofrendas, y orar con los que se acercaban. La hermana María de Lurdes fue a llevar su diezmo por el mes de abril y, como siempre, antes de orar con ella, le preguntaron cómo estaba enfrentando la crisis y si todo estaba bien, a lo que ella respondió: “Pastor, como ya sabe, soy costurera y mi hijo está desempleado. Gastamos todo para pagar las cuentas”. Sensibilizados, le preguntaron si podían ayudarla con una canasta básica, y pudieron ver su alegría al recibir la comida. Lo más destacado fue que, en el sobre, había suficiente dinero como para comprar más de dos canastas básicas.

Ejemplos de fidelidad como este, en el pasado y en el presente, honran el nombre de Dios y es una muestra al mundo de que nuestra fidelidad está por sobre todo, porque Dios es fiel.

Vigilia de la puerta

**“TODOS LOS DÍAS ENSEÑABAN Y ANUNCIABAN LA BUENA NOTICIA DE JESÚS EL MESÍAS, TANTO EN EL TEMPLO COMO POR LAS CASAS”
(HECH. 5:42).**

Para muchos, no siempre es fácil asistir a todos los servicios de la iglesia. No nos estamos refiriendo a los desafíos espirituales, a pesar de saber que, lamentablemente, esta es la lucha de algunos. Lo que queremos subrayar aquí está vinculado al desafío geográfico. Quizá para ti el viaje hasta tu iglesia puede ser tan simple como tomar un autobús, conducir unos pocos kilómetros o simplemente cruzar la calle. Pero, para una buena parte de nuestros hermanos, la realidad es que tienen que caminar largas distancias, tal vez horas, para llegar a un lugar de culto.

A menudo, es triste ver la sensación de inquietud que algunos manifiestan al tener que quedarse unos minutos más en la casa del Señor cuando una predicación o una reunión se alargan. La cuarentena establecida en 2020 nos ha enseñado muchas cosas: una de ellas es la importancia de la comunión de los miembros de iglesia; ese anhelo de estar juntos fue un sentimiento común entre los hermanos.

Una región bendecida de nuestra iglesia está en el norte y el noroeste del Estado de Minas Gerais (Brasil). La ciudad de São Francisco está a 164 kilómetros de Montes Claros, y está rodeada por el río que lleva el mismo nombre. El pastor Marcelo, al ver la necesidad de comunión de los miembros de su iglesia, estableció, junto con sus líderes, un itinerario al que llamaron “Vigilia de la puerta”. Durante varios días y noches, pasaron por las casas de todas las familias adventistas, alabando frente a la puerta y dejando un mensaje de esperanza, además de materiales impresos que sirvieron de alimento espiritual para el hogar. Muchas lágrimas de alegría fueron parte de este momento acogedor.

Ciertamente, todavía hay personas que no pueden viajar hasta el templo. ¿Qué tal reservar un sábado al mes y llevar la iglesia hasta estos hermanos?

“El Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, confortando a los enlutados, consolando a los afligidos, hablando paz a los desconsolados. Tomaba a los niños en sus brazos y los bendecía, y hablaba palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con incansable ternura y cortesía, trataba toda forma de aflicción y dolor humanos” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 300).

Una gran lección

“CONOCEMOS LO QUE ES EL AMOR PORQUE JESUCRISTO DIO SU VIDA POR NOSOTROS; ASÍ TAMBIÉN, NOSOTROS DEBEMOS DAR LA VIDA POR NUESTROS HERMANOS. PUES SI UNO ES RICO Y VE QUE SU HERMANO NECESITA AYUDA, PERO NO SE LA DA, ¿CÓMO PUEDE TENER AMOR DE DIOS EN SU CORAZÓN?” (1 JUAN 3:16, 17).

En las vacaciones de enero de 2008, participé en una campaña evangelizadora con el equipo del Pr. Davi Tavares, en Nampula, Mozambique. En ese momento, una mujer mozambiqueña de sesenta años caminó ochocientos kilómetros para colaborar en las diversas sesiones de capacitación. Pobre y de aspecto frágil, su nombre era Teodolinda Tomé. Me impresionó cuando, en un día muy caluroso, esa señora, que participó con alegría en todos los eventos, marchaba con jóvenes candidatos a líderes de Conquistadores. Me preocupaba su salud frágil y la guie hasta la sombra de un árbol, pero me sorprendió diciendo que había arriesgado mucho en la vida como guerrillera, en un momento en que el país luchaba por una supuesta libertad, y que con su arma MK les había quitado la vida a los enemigos. Dijo que, después de experimentar la conversión y la libertad en Cristo, estaba dispuesta a desgastarse por la salvación de los demás.

Pensé que, si ella tuviera más recursos, haría aún más por la obra de Dios. Decidí pedir ayuda para su trabajo a una de mis iglesias. Haríamos un video, pero durante la grabación ella solo pidió oraciones, lecciones, folletos y Biblias. La interrumpí y le dije que pidiera algo para ella, considerando los varios kilómetros que transitaba a pie. Le sugerí que pidiera ropa, zapatos, una motocicleta. Entonces, me enseñó una lección: ella no necesitaba nada de esto para hacer lo que hacía. El amor y la Biblia eran suficientes.

La mujer estaba feliz con lo que tenía, y lo que no tenía no le impedía hacer lo que Dios esperaba de ella.

Teodolinda Tomé me recordó lo que Elena de White declaró una vez:

“La tarea a la cual se nos llama no requiere riquezas, posición social ni gran capacidad. Lo que sí requiere es un espíritu bondadoso y abnegado y firmeza de propósito” (*El ministerio de curación*, p. 274).

¿Cuántas veces creemos que necesitamos mucho para cumplir lo que está resaltado en el versículo bíblico de la meditación de hoy?

Que, por la gracia de Dios, podamos hacer lo mejor con lo que tenemos para aquellos por quienes Cristo dio su vida.

El Dios que protege

*“EL ÁNGEL DEL SEÑOR PROTEGE Y SALVA A LOS QUE HONRAN AL SEÑOR”
(SAL. 34:7).*

Esa tarde inusual a comienzos del año 2020, antes de que María realizara su culto personal, cuando se estaba preparando para su momento de oración de rutina, se sorprendió por un fuerte ruido en la casa donde trabajaba. Tres delincuentes invadieron la residencia para llevar a cabo un asalto. Ataron a María y, como era la única en la casa porque sus jefes estaban fuera, comenzaron a presionarla para que diera información sobre objetos de valor. En medio de esta situación desesperada, ella oró por la protección divina.

Finalmente, cuando los ladrones terminaron de saquear toda la casa, dijeron que ahora sería el turno de buscar en la habitación de María. Ella acababa de recibir el salario mensual y, como era fiel en la devolución de diezmos y ofrendas, primero había reservado el dinero dedicado a Dios, que luego entregaría en la iglesia. Había separado ese dinero en una pequeña canasta de tela, al lado de la Biblia.

Esa tarde, esos asaltantes se quedaron quince minutos en la habitación de María. Mientras estaba atada, oró a Dios, rogándole que complaciera a esos hombres para que no vieran el diezmo y las ofrendas que María había consagrado a Dios. Ella dice que el dinero estaba justo enfrente de los ladrones, pero no pudieron verlo y, finalmente, se fueron sin tomar nada de María.

Esta sierva de Dios sabía que la vida le pertenece a Dios y cuenta que, mientras estuvo allí atada, una vez más tuvo la oportunidad de poner su vida en las manos del Señor.

Esos hombres no pudieron llevarse el diezmo y el pacto consagrado al Señor, ni tampoco todo el salario de un mes de trabajo de María. Ella cuenta la felicidad que tuvo cuando entregó diezmos y ofrendas que, además, atestiguan de un Dios que cuida y protege a sus hijos.

Podemos estar completamente seguros de que tenemos un Dios que nos protege y que nos cuida en pequeños y grandes detalles de la vida. Nos invita a todos a confiar plenamente en él.

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ha de alumbrar toda la Tierra con su gloria no sobrevendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 55).

Victoria en las dificultades

“PERO DESPUÉS QUE USTEDES HAYAN SUFRIDO POR UN POCO DE TIEMPO, DIOS LOS HARÁ PERFECTOS, FIRMES, FUERTES Y SEGUROS. ES EL MISMO DIOS QUE EN SU GRAN AMOR NOS HA LLAMADO A TENER PARTE EN SU GLORIA ETERNA EN UNIÓN CON JESUCRISTO” (1 PED. 5:10).

Me llamo Gabriel Ferreira. Mi esposa -Larissa- y yo crecimos en hogares cristianos y nos congregamos en una iglesia evangélica durante muchos años, en Salvador, Bahía (Brasil). En nuestro corazón siempre ha habido un fuerte deseo de aprender más acerca de la Palabra de Dios y servirlo mejor.

Estudiamos la Biblia con mi cuñado Josué y luego con el hermano Felício, ambos adventistas. Nos presentaron verdades bíblicas como el sábado y la alimentación saludable. Después de una gran resistencia y de resolver todas las dudas, decidimos que viviríamos estos principios.

Larissa dirigía una pequeña empresa que vendía productos de limpieza para hogares y automóviles, todavía incipiente, que prácticamente no generaba ganancias. Decidimos que este comercio no abriría los sábados. Entonces ella fue recibida como miembro de la Iglesia Adventista. Yo trabajaba en la terminal de cargas del Aeropuerto Internacional de Salvador desde hacía diez años. Oramos por un ascenso en mi trabajo, donde podría tener libres los sábados, o para que Dios abriera otra puerta. Pero Dios tenía planes diferentes.

Con la llegada de la pandemia por COVID-19, me despidieron. Pasamos, entonces, a invertir más en el comercio de productos desinfectantes. Aunque la tienda no está ubicada en una calle central y no tenemos un buen capital de trabajo, somos testigos de los milagros de Dios. Las ventas se triplicaron.

Lleno de gratitud por el cuidado y las providencias divinas, me bauticé como miembro de la Iglesia Adventista del Distrito de São Cristóvão el 30 de mayo de 2020. La crisis nos ha traído grandes lecciones. Dios permitió el desempleo, pero no caímos en la desesperación. Aprendemos más en el desierto que en la bonanza. Seguiremos fieles al Señor, pase lo que pase.

Este es nuestro Dios, cuidadoso y lleno de amor por sus hijos. No temas confiar y entregar tu vida completamente a este poderoso Dios.

Dios demostró su cuidado por nosotros. No pierdas la confianza en el Señor, especialmente cuando todo va mal. Recuerda: “Las pruebas de la vida son los instrumentos de Dios para eliminar de nuestro carácter toda impureza y tosquedad” (*El ministerio de la bondad*, p. 22).

Ejemplo de fe

“ESTOS HOMBRES, QUE EL MUNDO NI SIQUIERA MERECEÍA, ANDUVIERON SIN RUMBO FIJO POR LOS DESIERTOS, Y POR LOS MONTES, Y POR LAS CUEVAS Y LAS CAVERNAS DE LA TIERRA” (HEB. 11:38).

En diciembre de 2014, dos mujeres jóvenes llamadas Rachel y Gnouma tomaron una decisión: formar un dúo misionero para trabajar en la República de Guinea, un país africano. El 88 % de la población de este país está compuesto por musulmanes. Por lo tanto, la estrategia evangelizadora que ellas utilizan es la amistad. Intentan mostrar a Cristo primero a través de buenas obras, antes de que se abra el camino para los estudios bíblicos.

Pasan sus días haciendo amigos y visitando familias. A menudo, el estudio de la Biblia debe hacerse en lugares secretos. La mayoría de los conversos testifican que se convirtieron a través de oraciones contestadas o sueños que tuvieron. Un día, las dos jóvenes trataron de compartir el libro *El conflicto de los siglos* con una mujer musulmana, pero ella se negó a aceptarlo. Después de un tiempo, su hijo se enfermó de gravedad y fue hospitalizado.

Cuando su situación empeoró, ella llamó a las jóvenes para orar por su hijo. Dios respondió, y el niño se sanó. La madre comenzó a ir a la iglesia a estudiar la Biblia, a pesar de la oposición de su esposo. Fue golpeada en varias ocasiones; a veces, en público. A menudo, debido a su nueva fe, se vio privada de comida. Sin embargo, todos los viernes, limpia voluntariamente la Iglesia Adventista Central de Conakry y ora mientras la mayoría de la gente se reúne en la mezquita. El sábado por la mañana, ella está fielmente en la iglesia adorando a su Creador. Para la mayoría de nosotros, esta es una realidad inimaginable, pero la verdad es que en dos terceras partes de los países del mundo los cristianos sufren alguna forma de persecución religiosa. Nuestras oraciones y ofrendas pueden ayudar a difundir la verdad en aquellos lugares donde ser cristiano es un desafío en todos los sentidos.

“El pueblo fiel de Dios fue siempre constituido por misioneros activos, quienes consagraban sus recursos al honor de su nombre y usaban sabiamente sus talentos en su servicio. La abnegada labor de los cristianos del pasado debería ser para nosotros una lección objetiva y una inspiración. Los miembros de la iglesia de Dios deben ser celosos de buenas obras, renunciar a las ambiciones mundanales y caminar en los pasos de aquel que anduvo haciendo bienes” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 91).

Entrarán en el Reino del cielo

**“LES DIGO LA VERDAD, A MENOS QUE SE APARTEN DE SUS PECADOS Y SE VUELVAN COMO NIÑOS, NUNCA ENTRARÁN EN EL REINO DEL CIELO”
(MAT. 18:3).**

Todos los días, Isabelly de Jesus Silva se despierta, hace su culto, toma su desayuno, sale de su casa para estudiar, regresa a sus actividades domésticas y termina el día yendo a trabajar. Su rutina cambia cuando va a la iglesia los sábados, donde se encuentra con amigos y participa en actividades locales. Una rutina común para quienes viven en la región metropolitana de San Pablo, Brasil.

Sus padres, José e Iraci de Jesus Silva, habían decidido hacer lo mejor para la educación de la pequeña Isabelly. Querían un carácter fiel y valiente para su hija. Por eso, sabían que necesitaban la ayuda de Dios para darle “buena educación al niño” (Prov. 22:6).

A los siete años, Isabelly estaba convencida de que quería el bautismo. Una niña inteligente, sana, feliz y decidida que, incluso a una edad temprana, sabía muy bien cómo quería vivir: junto a Cristo, su Amigo y Salvador. Siempre consciente de lo que quería, la pequeña Isabelly deseaba trabajar, y les pidió insistentemente a sus padres tener su propio negocio en la empresa familiar. Entonces, su padre abrió un espacio para que Isabelly vendiera dulces a los clientes de su imprenta.

Ahora, todos los sábados, junto con sus padres, Isabelly adora a Dios con sus diezmos y ofrendas, el resultado del trabajo que considera un regalo de Dios. Debido a su lealtad, Isabelly fue la adoradora más joven en usar la aplicación 7me en la Asociación Paulista Sudeste. Con solo nueve años, sabe que todo proviene de la mano del Señor (Prov. 29:14). Su mayor alegría es poder devolver la parte que le pertenece a Dios, el 10 % (diezmo), y su ofrenda de gratitud.

¿Te gustaría hacer lo mismo? No hay edad, lugar ni circunstancia que nos impida ser fieles y adorarlo con lo que hemos recibido de sus manos.

“El Señor contempla con placer a los niñitos que se niegan a sí mismos con el propósito de presentarle una ofrenda. [...] Él se alegra cuando los pequeños están dispuestos a negarse a sí mismos con el fin de convertirse en colaboradores juntamente con él, quien los amó, los tomó en sus brazos y los bendijo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 287, 288).

Vale la pena ser fiel

“YO SOY QUIEN TE MANDA QUE TENGAS VALOR Y FIRMEZA. NO TENGAS MIEDO NI TE DESANIMES PORQUE YO, TU SEÑOR Y DIOS, ESTARÉ CONTIGO DONDEQUIERA QUE VAYAS” (JOS. 1:9).

Mi nombre es Genival Souza Batista. Soy anciano en la Iglesia Adventista de Jardín América, Jacareí, San Pablo (Brasil). Soy dueño de un autobús escolar. He estado viajando por la ruta que va entre Jacareí y Mogi das Cruzes durante 25 años, transportando estudiantes a las universidades. En 2020, la pandemia de la COVID-19 tomó al mundo por sorpresa. Todos, en todas las actividades, se vieron afectados, y el transporte fletado no fue la excepción. En un intento por reducir el riesgo de contagio entre los estudiantes y el resto de la población, las universidades tuvieron el desafío de cambiar la enseñanza presencial por la educación a distancia, y esto afectó directamente mi trabajo.

Dado que dependo únicamente de esta actividad, mi fe se vio severamente probada en medio de tantas incertidumbres. ¿Sería legítimo cobrar la tarifa de transporte mensual incluso si se suspendían las clases presenciales? Busqué orientaciones legales, y el consenso era que se debía reducir la tarifa en un 25 %. Aunque la ley me apoyaba para aplicar esta reducción, no me sentía cómodo al saber que las dificultades que trajo la pandemia no solo nos afectaban a mi familia y a mí, sino además se extendían a todos los estudiantes y sus familias. Oré al Señor. Le expliqué mi causa y tomé una decisión.

Hice los cálculos de mis gastos, relacionados con el mantenimiento del autobús; también calculé los gastos de mantenimiento de la casa y, junto con mi esposa, nos dimos cuenta de que, si reducíamos las tarifas mensuales más de lo que la ley nos amparaba, aún podríamos cumplir con nuestras responsabilidades. Y así lo hicimos: en lugar de reducir el 25 %, reduje un 75 %. ¡Cuál fue la sorpresa de los padres y los tutores financieros cuando recibieron la noticia! Nos agradecieron mucho y todos fueron fieles para cumplir con su obligación hacia nosotros.

Mi autobús es mi iglesia; los padres y los alumnos, mi campo misionero. Cada viaje es una oportunidad para predicar y no suelo desperdiciarla. Incluso en medio de la crisis, mantuve mi patrimonio. Con mi actitud, les prediqué el evangelio a quienes transportaba. Además, tengo lo necesario para mi familia y no disminuí para nada mi fidelidad hacia Dios, a quien alabo día a día por su amor y su cuidado. ¡Vale la pena ser fiel!

Dios es fiel

“HONRA AL SEÑOR CON TUS RIQUEZAS Y CON LOS PRIMEROS FRUTOS DE TUS COSECHAS; ASÍ SE LLENARÁN A REVENTAR TUS GRANEROS Y TUS DEPÓSITOS DE VINO” (PROV. 3:9, 10).

Me llamo Elizabeth, vivo en la hermosa ciudad de Valdivia, Chile, soy modista de alta costura y siempre he encomendado mis trabajos a Dios. Tengo un esposo y una hija. Él es el que trabaja para sustentar el hogar. A mí me encanta trabajar; me entretiene, porque mi esposo está poco tiempo en casa por el trabajo, y mi hija de catorce años estudia.

Cuando empezó la pandemia en 2020 y todos tuvimos que entrar en cuarentena, me preocupé porque no podía ver a mi mamá y a mis hermanos, que están en otra ciudad. A fines de marzo de 2020, me arrodillé ante Dios y le pedí que me mandara trabajo de donde fuera, ya que no se podía hacer ropa ni tener contacto con personas.

Un día, mi marido me comentó que tendría que usar mascarillas, y me pidió que le confeccionara una. Nunca había hecho algo así. Averigüé de qué tela se fabricaba, y la hice. Al otro día, dos de sus colegas de trabajo le habían pedido seis mascarillas; y al siguiente, doce. En el transcurso de los días, varios colegas de mi marido se empezaron a interesar. El trabajo se empezó a multiplicar. Ya habían pasado cerca de dos semanas, y había vendido muchas. Incluso de una empresa forestal me llamaron y me pidieron doscientas. En ese mes de abril y principios de mayo, habré vendido alrededor de seiscientas mascarillas. Con los días, la venta comenzó a decaer y quedé sin trabajo nuevamente.

Hablé otra vez con Dios y le pregunté qué más podía hacer para seguir trabajando. Pasaron alrededor de dos días más, y una hermana de iglesia me envió un video de una capucha como protector facial. La confeccioné y se la entregué. Luego hice más, pero con un nuevo modelo perfeccionado por mí. La puse en redes sociales ofreciéndola. Fue tanto el éxito que me enviaron mensajes para comprarla, así que compré implementos para fabricarlas. Había tantos pedidos que incluso mandé a otras regiones. Mi marido era mi chofer cuando llegaba del trabajo, y salíamos a entregar. Hice cerca de cien capuchas en un mes y terminamos de vender a mediados de junio.

Desde ese día, confirmé que todo lo que pides de corazón a Dios él te lo da. Dios nos pide una sola cosa: que le seamos fieles.

Nacido para predicar

“VAYAN, PUES, A LAS GENTES DE TODAS LAS NACIONES, Y HÁGANLAS MIS DISCÍPULOS; BAUTÍCENLAS EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO” (MAT. 28:19).

Wílton Nascimento Cavalcante tiene quince años y es de Acre, Brasil. Actualmente, reside en la ciudad de Birigui, San Pablo. Un día, cambiando de canal, providencialmente encontró TV Nuevo Tiempo y comenzó a jugar en el programa *Biblia fácil*. El tema del día era guardar el sábado. Nunca había oído hablar de ese día como un día santo, y eso lo llevó a no poder dejar de mirar la programación. Comenzó a estudiar la Biblia y aprendió verdades nuevas para él. En uno de los programas, el Pr. Arilton hizo un llamado y él, en la sala de su casa, se puso de pie solo y aceptó a Jesús como su Señor y Salvador. Incluso sin asistir a la iglesia, tomó la decisión de ser adventista del séptimo día y un predicador del evangelio, al igual que el Pr. Arilton Oliveira, quien le dio la alegría de bautizarlo tiempo después.

Fue al sitio encontreumaigreja.com.br [encuentra una iglesia] y buscó la Iglesia Adventista más cerca de su casa. Allí fue muy bien recibido y se integró totalmente a través de la clase de Juveniles. Pronto estaba dando estudios bíblicos a dos amigos, que comenzaron a asistir a la iglesia con él.

Días después, comenzó la pandemia causada por COVID-19 y las iglesias tuvieron que cerrar. Pero, durante todo el tiempo de aislamiento social, Wílton continuó participando activamente de la Escuela Sabática y de los cultos virtuales. La iglesia brindó todo el apoyo necesario para mantenerlo fiel, activo y estudiando la Biblia, incluso en tiempos de crisis. Una de las personas más dedicadas a su desarrollo espiritual fue su maestra de Juveniles, Adriana da Silva Grigoli, quien, manteniendo todo el protocolo de seguridad, no dejó de visitarlo para llevarle materiales de estudio y apoyo espiritual.

Wílton se bautizó el 7 de agosto de 2020, y quiere estudiar Teología para convertirse en un predicador del evangelio de tiempo completo.

“Dios necesita hombres que puedan mirar hacia el futuro y ver lo que debe hacerse, hombres que puedan actuar como financistas fieles, hombres que permanezcan firmes como una roca de parte de los principios en la crisis actual y en los peligros futuros que puedan presentarse” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 141).

En el alfolí

“TRAED TODOS LOS DIEZMOS AL ALFOLÍ Y HAYA ALIMENTO EN MI CASA; Y PROBADME AHORA EN ESTO, DICE JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS, SI NO OS ABRIRÉ LAS VENTANAS DE LOS CIELOS, Y DERRAMARÉ SOBRE VOSOTROS BENDICIÓN HASTA QUE SOBREABUNDE” (MAL. 3:10, RVR).

Mi nombre es Natalia y vivo en la provincia de Tucumán, Argentina. Un día, mi exmarido me propuso intentar rehacer nuestro matrimonio. Él había comprado una casa, con un local para abrir una peluquería. Acepté su propuesta, aunque esto significaba dejar la vivienda donde residía con mis hijos y también las responsabilidades que tenía en la iglesia. Poco a poco, los planes de mi esposo fueron apartándome de Dios, y el trabajo absorbió toda mi vida.

Durante tres años sufrí humillación y desprecio por intentar vivir dentro de los principios bíblicos. Dejé de congregarme, y aunque no asistía a los cultos sentía la necesidad de mantenerme fiel, así que no dejé de hablar con Jesús y de separar el diezmo de todo lo que ganaba, aunque no lo llevaba para depositar en la tesorería de la iglesia. Como esa relación se tornó insostenible, regresé a mi casa nuevamente, donde el Señor obraría un milagro que cambió mi vida para siempre.

Un sábado, me quedé sola en mi hogar y, al prepararme para ir dormir, encendí un repelente en espiral para ahuyentar los mosquitos. Después de un tiempo, noté que mi cama ardía en llamas. De repente, sentí la presencia de Dios como si me tirara hacia la escalera y tomé conciencia de que el humo me estaba afectando; sabía que estaba a punto de perder la conciencia. Allí, oré al Señor y puse en sus manos mi vida y mi casa. Dios me salvó aquella noche, y solo sufrí quemaduras en un brazo.

Cuando los bomberos apagaron el fuego, todas mis pertenencias habían sido reducidas a cenizas, excepto una bolsa de plástico. En aquella bolsa estaba el diezmo que había guardado durante cuatro años. El Señor no solo protegió mi vida, sino también los diezmos que había apartado para él, dejándome algunas lecciones: (1) Dios cuida a sus hijos; (2) el diezmo es tan importante para él que puso su mano para protegerlo; y (3) mi casa no es el mejor lugar para guardar lo sagrado: tiene que estar en la tesorería de la iglesia.

“Este sistema del diezmo era una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 71).

El cuerpo de Cristo

“YO SÉ LOS PLANES QUE TENGO PARA USTEDES, PLANES PARA SU BIEN-ESTAR Y NO PARA SU MAL, A FIN DE DARLES UN FUTURO LLENO DE ESPERANZA. YO, EL SEÑOR, LO AFIRMO” (JER. 29:11).

Mi nombre es Liliana Escalante Baca. Mi madre conoció la verdad del sábado unos meses después de mi nacimiento, por medio de una campaña de evangelismo. Desde entonces, crecí dentro de la iglesia. Paseaba dentro de ella, cantaba con la hermandad, y participaba de las salidas y los campamentos. A los cuatro años llegué a la Iglesia Adventista Brasil, donde pasé todas las etapas de mi niñez, adolescencia y juventud. Aprendí a amar la obra y, sobre todo, a Dios.

A fines de 2007 empezaron a cambiar las cosas. Me indicaron que tenía un problema de salud y que debía usar medicación de por vida. Traté de hacer vida normal, aunque ya no era lo mismo. Seguí sirviendo hasta que llegó un momento en que ya no pude más y tuve que dejar mis actividades en el Ministerio Joven. ¡Cuántas veces lloré de dolor físico, de cansancio! Todo esto era a causa de los medicamentos, pero yo siempre sonreía. Pensé que caería en una gran tristeza y desesperación, pero, por la gracia de Dios, no fue así. Recordaba con mucha alegría todas las oportunidades que el Señor me había dado de participar en su iglesia.

Todo lo que hacemos depende de Dios. Debes agradecer porque puedes acostarte, dormir, levantarte, bañarte, vestirse, comer, trabajar, escribir, abrazar por ti mismo y sin dolor. Muchas veces no meditamos en ello, en esas bendiciones aparentemente pequeñas pero grandes; milagros que recibimos cada día.

Si bien mi salud me impone algunas limitaciones, me siento feliz de poder emplear mis dones en la obra de Dios. Actualmente soy secretaria de mi iglesia. Como yo, también puedes marcar la diferencia. No importa cuál sea tu limitación. Después de todo, formamos parte del cuerpo de Cristo. Somos la boca, los brazos, las manos, las piernas y los pies de nuestro Dios.

“Dios ha confiado a los hombres talentos: un intelecto donde se originan las ideas, un corazón para que sea el asiento de su trono, los afectos para que fluyan como bendiciones para otros, una conciencia para que convenza de pecado. Cada uno ha recibido algo del Maestro, y cada uno debe hacer su parte para satisfacer las necesidades de la obra de Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 116).

Victoria sobre el enemigo

“ACÉRQUENSE Y PONGAN EL PIE SOBRE EL CUELLO DE ESTOS REYES [...]. NO TENGAN MIEDO NI SE DESANIMEN; AL CONTRARIO, TENGAN VALOR Y FIRMEZA, PORQUE ESTO MISMO HARÁ EL SEÑOR CON TODOS LOS ENEMIGOS DE USTEDES” (JOS. 10:24, 25).

Mi nombre es Paola Contreras, y vivo en Santiago de Chile. Todas las tardes, recibiendo en el cuerpo los plácidos rayos del sol que ya comenzaba a retirarse, mi marido y yo realizábamos nuestro culto. Iniciábamos con una oración, para invitar a Dios a nuestra reunión. Aunque éramos una familia de cinco integrantes, desde ese verano quedábamos solamente mi marido y yo, ya que, o por trabajo o por estudios, nuestros tres hijos se habían ido a vivir a Temuco (Chile).

Una tarde, al finalizar nuestra hora de meditación, decidimos considerar la lectura de un capítulo de la Biblia al día. Los días avanzaban y también la lectura. Tristemente, también lo hacía la pandemia que se apoderaba del mundo, incluido, nuestro país.

Y llegó el momento en que comencé a sentir síntomas de coronavirus y mi marido también, pero en él más intensos que los míos. Esa misma noche tuvimos que ir de urgencia al hospital y, con el diagnóstico confirmado, comenzamos a hundirnos en dolores, fiebre y malestares que, conforme pasaban días, eran más implacables.

Una noche, recordé la ocasión en que en el culto familiar correspondió leer Josué 10. Me imaginé escuchar que Dios me decía: “Ven, coloca tu pie en el cuello de este, el enemigo desde el principio. Él es el culpable de tus sufrimientos”.

Nuestra familia se organizó para enviarnos alimento y, junto a nuestros hermanos en la fe, comenzaron a llamarnos cada día. Después de doce días de intensa y constante fiebre, mi marido comenzó a dar los primeros indicios de mejoría. Yo estaba mejor que él. ¿Fueron los remedios o las oraciones de los que nos aman? Sí, fueron los remedios; sin embargo, tenemos en nuestro corazón una certeza, y es que nada de eso habría sido posible sin la misericordia de Dios.

Hermanos, nunca pierdan la fe y la confianza en Dios, no importa la prueba que estén enfrentando. La promesa que Dios hizo a Josué es la misma que extiende a cada uno de sus hijos. Un día, él nos dirá: “Tengan valor y firmeza, porque esto mismo hará el Señor con todos los enemigos de ustedes”.

Milagro moderno

*“OH SEÑOR, SI ME SANAS, SERÉ VERDADERAMENTE SANO; SI ME SALVAS, SERÉ VERDADERAMENTE SALVO. ¡MIS ALABANZAS SON SOLO PARA TI!”
(JER. 17:14).*

Mi nombre es Jorge Antonio Gordillo Lázaro y soy anciano de la Iglesia Adventista de San Juan de Miraflores, en el Perú. Daniel, mi hijo, había llegado al hospital a buscarme después de recibir la noticia de que me darían el alta. Una enfermera empujaba mi silla de ruedas y me transportaba hasta la zona de encuentro entre los pacientes recuperados y sus familiares.

Con una mirada aún débil pero ansiosa, busqué entre la multitud a mi hijo. De inmediato, nos estábamos mirando. Yo, sin articular palabra alguna, traté de decirle “¡Estoy vivo!” Él, con júbilo, me dijo: “Papá, ¡lo lograste!” Nos abrazamos, contuve mis lágrimas; él, también; y nos marchamos a casa.

Habían pasado 19 días desde que fui internado en un Hospital de Essalud, en Lima (Perú), luego de dar positivo por COVID-19. Este virus había infectado a los 6 integrantes de nuestro hogar. Sin embargo, debido a mis 62 años y a mi condición de paciente de diabetes tipo 2, los estragos de la enfermedad fueron más contundentes en mí. Un desenlace fatal era posible. Mi única esperanza era la mano sanadora de mi Salvador Jesús. Frente a esto, me animaba la certeza de que Jesús, el médico de los médicos, estaba cerca de mí, atendiéndome, abrazándome.

Dos días antes de mi alta, el neumólogo, impresionado, se acercó a hablarme y me dijo: “No puedo creer que usted hace unos días tenía una placa bien manchada e inflamada, y ahora su placa está como si no tuviera nada”. Solo le sonreí y le dije: “¿Sobreviviré?” Me respondió: “Tal vez más que yo”.

Sé que estoy vivo únicamente por la gracia de Dios y de que mi recuperación fue un milagro. Estoy agradecido a Dios por haber restaurado mi salud y haberme dado la oportunidad de reencontrarme con mi hijo.

“Cristo es el Manantial de la vida. Lo que muchos necesitan es un conocimiento más claro de él; necesitan que se les enseñe con paciencia y bondad, pero también con fervor, a abrir de par en par todo su ser a las influencias curativas del Cielo. Cuando el sol del amor de Dios ilumina los oscuros rincones del alma, el cansancio y el descontento pasan, y satisfacciones gratas vigorizan la mente, al par que dan salud y energía al cuerpo” (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 43).

Un carpintero fiel

“HABRÁ UNA BUENA COSECHA DE TRIGO Y GRAN ABUNDANCIA DE VINO Y ACEITE” (JOEL 2:24).

Edmilson Melo de Souza vive en Boa Vista, Estado de Roraima, región noroeste de Brasil. Casado y padre de tres hijos, Edmilson es carpintero y ha trabajado en esta profesión por más de cinco años. Es adventista del séptimo día desde hace casi tres décadas y sirve a la iglesia como anciano. Fue invitado, además, a ser coordinador regional de Mayordomía Cristiana, un área que lo apasiona.

En 2020, en medio de la pandemia por coronavirus que causó una gran dificultad económica, Edmilson y su familia estaban muy preocupados. Un mes antes de que se propagara el virus en Brasil, hicieron un pacto con Dios de comprar un automóvil que sirviera, especialmente, para llevar a cabo el trabajo de la iglesia. Pero ahora, ¿cómo se mantendrían en medio de esa crisis y al mismo tiempo pagarían las cuotas del coche?

En medio de tanta incertidumbre, comenzaron a clamar a Dios para que los servicios de carpintería no se detuvieran, ya que los ingresos familiares dependían exclusivamente de la fabricación de los muebles. También reafirmaron su compromiso con la fidelidad que habían hecho durante años: seguir entregando sus diezmos y sus pactos. Decidieron que, incluso en medio de la crisis, se mantendrían firmes en ese propósito y que nada los haría cambiar de opinión.

Durante los meses que duró la pandemia, el Señor realizó un verdadero milagro. Los servicios de carpintería se duplicaron y los recursos se desbordaron. Además de pagar las cuotas del automóvil, pudieron adquirir terrenos y comprar materiales para la construcción de una casa para la familia. No faltaba nada en el hogar. Dios satisfizo todas las necesidades en esos días difíciles.

Jesús le mostró a la familia Melo que, un día, la fe de todos será probada. Los que deciden ser fieles serán fieles en todas las circunstancias. Entendieron que las crisis son grandes oportunidades que Dios nos da para aprender a confiar y depender más de él. Esta familia decidió afirmar: “¡Nuestra fidelidad no entra en crisis!”

“Nuestro Padre celestial continúa poniendo en la senda de sus hijos oportunidades que son bendiciones disfrazadas; y aquellos que aprovechan esas oportunidades encuentran mucho gozo” (*Profetas y reyes*, p. 96).

Palabra de esperanza

“Y LE PRESENTARON LA PALABRA DEL SEÑOR TANTO A ÉL COMO A TODOS LOS QUE VIVÍAN EN SU CASA. [...] ENSEGUIDA ELLOS LO BAUTIZARON A ÉL Y A TODOS LOS DE SU CASA” (HECH. 16:32, 33).

Mi nombre es Luis Antonio, y soy adventista desde los catorce años. Estoy casado con Judit, y tenemos una hija de diez años. Desde que el padre de mi esposa murió, Judit ha dejado la iglesia. Hasta ahora, pido al Señor que permita su regreso, no dejando de orar y recibir el sábado con ella.

Vivo en el segundo piso de una casa de cuatro plantas donde residen también mi suegra y mis cuñados, en la ciudad de Cerro de Pasco (Perú). Soy el único que pertenece a la Iglesia Adventista en el hogar.

Una tarde, cuando recién comenzaba la cuarentena decretada por el Gobierno, mi suegra vino a conversar conmigo. Por su avanzada edad, no se traslada mucho. Charlamos varios minutos y, en un momento de silencio, le pregunté si podría leer con ella un libro de la iglesia, y accedió con entusiasmo. Abrí las lecturas devocionales para damas. Y así comenzamos a hacerlo: cada día por la tarde, una hora antes de ocultarse el sol, nos reuníamos.

Al tercer día, iniciamos el estudio bíblico *La fe de Jesús*. Estudiamos toda la semana hasta que, una tarde, no pudo venir, porque se sentía un poco mal de salud. Entonces, decidimos ir con mi esposa a su habitación para continuar con la lectura. Mi esposa también invitó a sus hermanos, con sus respectivas familias, y estuvimos un total de doce personas compartiendo un culto. Para mí, fue una sorpresa ver a mis cuñados escuchar de Dios.

Durante las siguientes noches, las cuatro familias que vivimos en la casa leímos las lecturas devocionales una hora antes de ir a descansar. Cuando terminamos de leer ese libro, le consulté a Dios cómo debía seguir. ¡Grande es nuestro Dios! Permitted ahora comenzar a leer la Biblia sistemáticamente con todos. El Señor transformó la crisis en oportunidad de salvación, así como Pablo y Silas transformaron una cárcel sombría en un lugar de esperanza. Mi deseo sincero es que tanto mi familia como la tuya sigan el ejemplo del carcelero de Filipos y su casa.

“Entonces el carcelero reunió a todos los de su casa, y Pablo les predicó de Jesús. Así quedó el corazón del carcelero unido al de sus hermanos, les lavó las heridas dejadas por los azotes, y él y toda su casa fueron bautizados esa noche” (*Primeros escritos*, p. 234).

Honestidad

“¿DEBERÍA EL PUEBLO ESTAFAR A DIOS? ¡SIN EMBARGO, USTEDES ME HAN ESTAFADO! PERO USTEDES PREGUNTAN: ‘¿QUÉ QUIERES DECIR? ¿CUÁNDO TE HEMOS ESTAFADO?’. ‘ME HAN ROBADO LOS DIEZMOS Y OFRENDAS QUE ME CORRESPONDEN’ ” (MAL. 3:8).

El pastor Paulo Chaves se mudó a la ciudad de Rio Branco, Estado de Acre (Brasil), justo antes de la pandemia por COVID-19. Lo que se vio después fue una gran crisis económica: muchas personas comenzaron a pasar necesidades. En esos días, la iglesia inició un movimiento de beneficencia para minimizar el sufrimiento de las personas.

“En uno de nuestros viajes para entregar comida -dice el pastor-, conocimos a Luana”. Ella estaba en una etapa difícil de su vida. Acababa de perder a su madre, estaba endeudada y además enfrentaba problemas en su matrimonio. Para pagar los gastos del funeral, tuvieron que vender efectos personales; incluso algunos compradores deshonestos no pagaron.

En este contexto de crisis extrema, la pareja aceptó la invitación de estudiar la Biblia con el pastor. Estaban encantados con las nuevas verdades. Al conocerlos mejor, el pastor comenzó a brindarles pautas bíblicas sobre finanzas y relaciones familiares y matrimoniales.

Durante el aconsejamiento, reconocieron cuán mal habían actuado el uno con el otro y se dieron cuenta de que también habían dejado a Dios fuera de sus planes. Esta experiencia los llevó a un cambio poderoso, y la pareja se abrazó después de mucho tiempo. A partir de entonces, entendieron que debían poner a Dios en primer lugar.

Luana y su esposo, Daniel, oraron y entregaron a Dios la venta de los demás objetos para pagar las deudas. Un viernes por la tarde, llamaron al pastor en busca de orientación, ya que querían devolver el diezmo del salario y las ventas. Dijeron que creían que la Iglesia Adventista tenía verdades transformadoras y que diezmarían fielmente. Este matrimonio continúa estudiando la Biblia y se prepara para consagrar su vida a Cristo.

“Todos los que decidan obedecer a Dios de todo corazón, los que no se apoderen de los fondos reservados de Dios -su propio dinero- para pagar sus deudas, los que devuelvan al Señor la parte que él reclama como suya, recibirán la bendición de Dios” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 95).

Mensajera de esperanza

“¡QUÉ HERMOSO ES VER LLEGAR POR LAS COLINAS AL QUE TRAE BUENAS NOTICIAS, AL QUE TRAE NOTICIAS DE PAZ, AL QUE ANUNCIA LA LIBERACIÓN Y DICE A SIÓN: ‘TU DIOS ES REY!’ ” (ISA. 52:7).

Angélica Mateluna es colportora permanente en Santiago de Chile desde hace ocho años. Entre sus pacientes y clientes está Marcela, a quien provee de frascos de carbón activado que consume para sus diferentes tratamientos.

En una de las visitas, Marcela le contó a la colportora que tiene una tía muy cercana a ella, llamada Claudia, que se contagió de COVID-19, y que su salud está muy delicada.

Angélica se ofreció a visitarla y realizarle tratamientos de fomentos, hidroterapia y cataplasma a sus pulmones.

Así, la colportora llegó al hogar de Claudia y, mientras la trataba, la tía comentó que se sentía una “leprosa” encerrada en su casa, ya que llevaba bastante tiempo adentro y su salud solo iba empeorando. Ese fue el momento cuando Angélica pudo hablarle de Dios y decirle que debía ejercer su fe en él. Así que, antes de realizar la siguiente terapia, oraron juntas. Luego, Claudia se sintió mejor, con mucha más fuerza y con una sonrisa en su rostro.

Angélica regresó al segundo día. Claudia ya se encontraba mucho más aliviada, sin fiebre y sin dolores, y comenzó a recuperarse por completo.

Pasado el tiempo, la mamá de Marcela también se contagió de COVID-19, así que fueron junto con Angélica a visitarla al hospital. Pidieron los permisos correspondientes, y pudieron entrar para orar con ella. Poco a poco fue recuperándose, y comenzó a respirar por sí misma.

Dios está haciendo una labor poderosa por medio de los esfuerzos de los fieles colportores. Marcela afirmó que ellos son un ejemplo de ayuda al prójimo en estos tiempos. ¿Podría Dios estar llamándote a convertirte en mensajero de la esperanza y las buenas nuevas de salvación que Cristo ofrece a todos?

“Todos los que se consagran a Dios para trabajar como colportores están ayudando a dar el último mensaje de amonestación al mundo” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 586).

Fidelidad en medio de las llamas

“DICHOSO EL HOMBRE QUE SOPORTA LA PRUEBA CON FORTALEZA, PORQUE AL SALIR APROBADO RECIBIRÁ COMO PREMIO LA VIDA, QUE ES LA CORONA QUE DIOS HA PROMETIDO A LOS QUE LO AMAN” (SANT. 1:12).

Francimario Silva y Estelita están casados y tienen dos hijas pequeñas: Francismara y Emanuela. Residen en Carauari, en el Estado de Amazonas (Brasil) y han sido adventistas durante veinte años. Viven de la agricultura: cultivan vegetales y los distribuyen a las empresas locales. La pareja es muy activa en la iglesia. Él sirve como diácono y ella es maestra en el departamento de Niños.

En junio de 2020, en uno de los períodos más difíciles del año debido a la pandemia de COVID-19, un evento trágico sacudió a la familia Silva. Un incendio, causado por un cortocircuito, destruyó completamente su residencia. Mientras trabajaban, alguien les advirtió que su casa estaba en llamas. Corrieron allí, pero no había nada que hacer. Era increíble, todo había sido consumido por el fuego: muebles, electrodomésticos, ropa y documentos.

Frente a esa realidad, la gran preocupación de la pareja era: “¿Cómo será nuestra vida de ahora en adelante?” Sin embargo, estaban decididos a permanecer fieles a Dios. En esos días, uno de sus familiares los recibió en su casa hasta que pudieran reorganizarse.

El sábado siguiente al trágico incidente, los Silva fueron al templo a adorar a Dios. Decididos a no ser sacudidos, hicieron lo que siempre han hecho: cantar, orar, devolver diezmos y ofrendas, estudiar las Escrituras y escuchar la predicación de la Palabra de Dios.

El amor de los miembros de la iglesia llevó a estos a unirse para construir a los Silva un nuevo hogar; hasta incluso proporcionaron muebles y enseres.

Ese reinicio fue notable. Francimario y su familia siguen felices y agradecidos a Dios por su providencia, cuidado y protección, y también por la familia de la fe. Y cada día permanecen decididos a ser fieles a la Palabra de Dios.

“La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; es confiar en Dios sin vacilación y descansar en su amor” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 42).

Segunda oportunidad

“PUSE MI ESPERANZA EN EL SEÑOR, Y ÉL SE INCLINÓ PARA ESCUCHAR MIS GRITOS; ME SALVÓ DE LA FOSA MORTAL, ME LIBRÓ DE HUNDIRME EN EL PANTANO. AFIRMÓ MIS PIES SOBRE UNA ROCA; DIO FIRMEZA A MIS PISADAS” (SAL. 40:1, 2).

Mariolly es una joven que se convirtió al Señor en la ciudad de La Serena, en el norte de Chile, gracias a la invitación de una amiga. Comenzó a asistir a la iglesia y combinó muy bien sus responsabilidades como auxiliar de enfermería con la vida religiosa. Pero su vida comenzó a dar giros que la apartaron, poco a poco, de la fe.

El pastor mostró interés en permanecer en contacto con ella y no perder su rastro, a pesar de que ya no estaba asistiendo a la iglesia.

Llegó la pandemia por COVID-19 a Chile, y ella contrajo el virus en su trabajo. Contagió a toda su familia y fue la más afectada. Necesitó ser internada en un hospital de alta complejidad por complicaciones respiratorias. Cuando llegó a un punto crítico, clamó al Señor por ayuda.

Precisaba que Dios, en su misericordia, atendiera su clamor. Sintió la necesidad de comunicarse con el pastor, y pidió, a través de un mensaje, que por favor la asistiera. Afortunadamente, el pastor se contactó de inmediato y la entregó en las manos de Dios ese día.

Hay situaciones difíciles que enfrentamos, y en esos momentos, cuando sentimos que está en juego la vida misma, recién comenzamos a valorar lo que hemos perdido. Pero hay segundas oportunidades que necesitamos aprovechar: “Hay ciertas condiciones según las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras de ellas es que sintamos nuestra necesidad de su ayuda” (*El camino a Cristo*, p. 81).

Mariolly fue dada de alta dos días después de orar. Comenzó a sentirse bien y todos los síntomas más graves cesaron. Pronto, estaba viajando de regreso a su casa para estar con su familia.

Quizá también estés necesitando una nueva oportunidad. Si ese es tu caso, clama a Dios, y él te sacará de la “fosa mortal” y pondrá tus pies en la verdadera “Roca”.

Lealtad, sin importar la cifra

“PUES TODOS DAN DE LO QUE LES SOBRA, PERO ELLA, EN SU POBREZA, HA DADO TODO LO QUE TENÍA PARA VIVIR” (MAR. 12:44).

Maria de Lurdes Ramos tiene 69 años, está jubilada y vive en Nova Brasilândia do Oeste, Estado de Rondônia, Brasil. De baja estatura y una sonrisa permanente en su rostro, se enfrentó a un gran revés al ser abandonada por su esposo, cuando su hija mayor tenía catorce años. Luchó sola para criar a sus siete pequeños, y luego de conocer el mensaje adventista fue bautizada. Lamentablemente, en 2019, se enfrentó a otra gran prueba: uno de sus hijos, que aún vivía con ella, fue asesinado por delincuentes.

Asidua en los servicios religiosos, solo dejó de asistir a estos durante la pandemia de COVID-19. Incapaz de acceder a las redes sociales para ver los programas locales, su compañía fue la TV Novo Tempo.

En el Día de la Madre, el pastor Gilberto Santana visitó a las hermanas mayores para rendirles un pequeño homenaje. Por razones de seguridad, no entraba a las casas sino que solo saludaba desde la puerta. María lo recibió con gran alegría. Después de leer la Biblia y orar, el pastor anunció su partida, afirmando que todavía tenía que visitar a otras madres.

María, entonces, hizo una solicitud: “Pastor, tengo mi diezmo guardado y no puedo depositarlo en la iglesia. ¿Me lo puede llevar?” Él estaba dispuesto a ayudarla, y verificaron el valor juntos.

En ese momento, el ministro recordó una conversación anterior en la que María había mencionado un nuevo remedio que tomaba. Al preguntarle nuevamente sobre aquel medicamento, supo que había estado sin él durante un mes porque no tenía dinero para comprarlo. Lo más sorprendente es que el valor de este correspondía exactamente con el valor del diezmo devuelto.

“En ese instante, me impactó -dijo el pastor-. Había alguien que dependía de la medicación, pero que no renunciaba a ser fiel a Dios”. Sensibilizada, la iglesia se unió para ayudarla con el tratamiento. Como dice María: “No puedo evitar ser fiel a mi Dios. ¡Le doy gracias por todo! Solo desearía poder aportar más a su causa”.

“El acto de la viuda que puso dos blancas -todo lo que tenía- en la tesorería fue registrado para animar a los que, aunque luchan con la pobreza, desean sin embargo ayudar a la causa de Dios mediante sus dones” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 281).

El método de Cristo

*“JESÚS RECORRIÓ TODAS LAS CIUDADES Y ALDEAS DE ESA REGIÓN, ENSEÑANDO EN LAS SINAGOGAS Y ANUNCIANDO LA BUENA NOTICIA ACERCA DEL REINO; Y SANABA TODA CLASE DE ENFERMEDADES Y DOLENCIAS”
(MAT. 9:35).*

Mi nombre es Estanislao Godoy, y vivo en el norte de Chile. La necesidad ha golpeado con fuerza a nuestra sociedad, principalmente a nuestros adultos mayores, que es el grupo etario más vulnerable a la pandemia de COVID-19. Con mi esposa, Claudia Pérez, al darnos cuenta de la situación, decidimos organizar el proyecto Caleb enfocados en este grupo. Ya hacía dos meses que nos encontrábamos en cuarentena, y ello no fue impedimento para avanzar en el desafío que iniciamos.

Fuimos a visitar a varios abuelitos que vivían en situaciones descuidadas, y les entregamos alimentos y enseres. Uno de ellos se llamaba Juan Báez. Cuando lo visitamos, se encontraba acompañado por su hija y su nieto. Conversamos con él, nos contó sus problemas y pudimos percibir sus necesidades.

Juan precisaba alimentos, debido a que no cuenta con ingresos económicos para poder solventar sus gastos. Por su precaria alimentación, su salud también se había visto afectada. Presentamos este caso a nuestros jóvenes. Con ellos, pudimos conseguir una cocina, una garrafa de gas, frazadas, ropa de abrigo, dos cajas de alimentos no perecederos, y elementos de aseo y limpieza. Al momento de entregarle estas cosas, los jóvenes le regalaron un libro misionero y una Biblia. Además, nos contactamos con una médica de nuestra iglesia, quien lo atendió y le recetó unos medicamentos que pudimos comprarle.

Un día, él me pidió que lo trasladara a un almacén cerca de su casa para poder comprar pan. Antes de bajar del vehículo, se quedó mirándome y me dijo: “Hermano Estanislao, ¿dónde queda su iglesia?” Me confesó que su hija le había pedido que se acercara a nuestra congregación, porque nosotros habíamos sido tan considerados hacia él. Ambos reconocían que les haría bien buscar a Dios, y ella también asistiría. Desde ese momento, él está siendo visitado por el pastor, algunos hermanos y nosotros.

“El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’ ” (*El ministerio de curación*, p. 102).

Los sueños de Dios

“PORQUE MIS IDEAS NO SON COMO LAS DE USTEDES, Y MI MANERA DE ACTUAR NO ES COMO LA SUYA. ASÍ COMO EL CIELO ESTÁ POR ENCIMA DE LA TIERRA, ASÍ TAMBIÉN MIS IDEAS Y MI MANERA DE ACTUAR ESTÁN POR ENCIMA DE LAS DE USTEDES” (ISA. 55:8).

Diana, una joven de quince años, siempre soñó con estudiar en una academia de jornada completa con especialización en música. Cuando por fin se dio la oportunidad, se encontró con que tendría clases los sábados. En ese momento, pensó que, si empezaba a cursar, luego encontraría la forma de solucionarlo. De mañana tomaba las clases del secundario, y por la tarde tenía sus clases de música.

Los primeros cuatro meses de ese año asistió a clases los sábados, pero empezó a sentir que estaba mal, ya que conocía muy bien lo que Dios esperaba de ella. Intentó acallar estos pensamientos, pero lo que no sabía era que Dios le estaba hablando y que no descansaría hasta ver a su hija serle fiel. Así que, sus llamados fueron de diferentes maneras. En todos los cultos, el tema trataba sobre guardar el sábado y serle fiel a Dios, sin importar lo que les estuviese pasando. Por semanas, sucedió lo mismo, al punto de sentirse incómoda.

Cierto día, mientras escuchaba música, encontró en su celular una canción titulada “Sé fiel”, y en ese momento escuchó con mucha claridad la voz de Dios. Diana decidió dejar de asistir a clase los sábados. Tuvo que prepararse sola para rendir el examen final de ese año. A pesar de sentirse agotada física, mental y emocionalmente, aprobó ese examen.

Al año siguiente, tuvo el mismo problema. Sin embargo, esta vez, Diana decidió ser fiel a Dios. Presentó ante las autoridades de la academia un documento preparado por la iglesia, con la ley que, en su país (Argentina), ampara a los estudiantes adventistas y los exime de tener actividades los sábados, pero no lo aceptaron. Finalmente, llegaron al acuerdo de que seguiría estudiando el secundario, pero no recibiría el título de Técnica en Violín.

Diana eligió ser fiel al Señor aun cuando su sueño se viera frustrado. Está segura de que lo que el Señor tiene para su vida es superior a sus sueños más elevados. “Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para privar de cualquier cosa buena a sus santos que andan íntegramente” (*Consejos para la iglesia*, p. 497).

Mi talento, mi ministerio

“BIEN HECHO, MI BUEN SIERVO FIEL. HAS SIDO FIEL EN ADMINISTRAR ESTA PEQUEÑA CANTIDAD, ASÍ QUE AHORA TE DARÉ MUCHAS MÁS RESPONSABILIDADES. ¡VEN A CELEBRAR CONMIGO!” (MAT. 25:21).

El dolor era evidente en la sala velatoria. Una cruel enfermedad había ganado nuevamente. Pero, en medio del dolor, resonó un mensaje de esperanza. Andrés Borges, por pedido de los familiares, entregó en ese momento un mensaje de esperanza basado en las verdades bíblicas. Andrés y su esposa, Victoria, son médicos que, en el año 2009, llegaron a la ciudad de Tacuarembó (Uruguay).

Andrés conoció al Señor cuando cursaba los estudios secundarios en Montevideo. En ese momento, su vocación lo guiaba a estudiar Medicina. Mientras estudiaba en la facultad, se conoció con Victoria, quién también abrazó la fe adventista. El deseo de los dos era especializarse en Medicina Familiar, pero en Montevideo tendrían que cursar parte de los estudios los sábados.

Decididos a mantenerse fieles a Dios, se mudaron a Tacuarembó, en el norte del país, a cuatrocientos kilómetros de Montevideo, donde no tendrían clases los días de reposo. Allí, hoy se dedican a la medicina en forma privada y son conocidos por su fe.

Andrés y Victoria quieren que su profesión sea un testimonio de sus creencias. Por eso, ya al entrar en la sala de espera de su consultorio se establece una diferencia. La música ambiental es de himnos adventistas y los materiales de lectura, que se encuentran a disposición de los pacientes, son libros misioneros y folletos con el mensaje bíblico.

Ambos buscan testificar mientras atienden a sus pacientes: les dan mensajes de esperanza, oran con ellos y les ofrecen estudiar la Biblia. Por el horario de su profesión, se les hace difícil atender a todos los estudios que contactan en su consultorio; pero en la iglesia de Tacuarembó, los instructores bíblicos y el pastor continúan la tarea que ellos comienzan.

“Como seguidores de Cristo, debemos trabajar con todos los métodos racionales para predicar el evangelio de la verdad presente. Tenemos que dar evidencia, no solamente por medio de palabras sino por acciones, de que Cristo está deseoso hoy de unirse con sus ministros devotos para sanar al enfermo y doliente” (*El ministerio médico*, pp. 61, 62).

Legado de fidelidad

“TODAS ESTAS PERSONAS MURIERON AÚN CREYENDO LO QUE DIOS LES HABÍA PROMETIDO. Y AUNQUE NO RECIBIERON LO PROMETIDO LO VIERON DESDE LEJOS Y LO ACEPTARON CON GUSTO. COINCIDIERON EN QUE ERAN EXTRANJEROS Y NÓMADAS AQUÍ EN ESTE MUNDO” (HEB. 11:13).

Maria Helena de Miranda Florencio -hermana Leni, como la llamaban- se bautizó a los quince años junto con su madre, Inácia, quien la animó a permanecer fiel en todas las cosas, incluyendo el diezmo y las ofrendas.

Estaba casada con Nelson, hasta entonces no cristiano. A pesar de enfrentar la oposición de su esposo, ella se mantuvo firme. En una ocasión, él estaba desempleado y la carga de mantener a la familia recayó sobre sus hombros. Su marido hacía las compras semanales para alimentar a sus siete hijos.

Un día, como siempre lo hacía, primero separó su diezmo y su ofrenda, y luego atendió los otros compromisos, sin recordar incluir el valor de las compras semanales. El señor Nelson era un hombre austero y de ninguna manera pensaría dejar pasar una semana sin ir al mercado. Esto fue motivo de gran preocupación para Leni, pero oró y recibió fuerzas para permanecer fiel. Separó el sobre con los pactos que llevaría a la iglesia al día siguiente, y continuó pidiendo que Dios ablandara el corazón de su esposo y sustentara a sus hijos esa semana.

Después de la puesta de sol del sábado, la llamó un vecino que le pidió llevar una encomienda a la ciudad cercana, ya que él no podía ir. Puso en sus manos un valor para el transporte suficiente como para que ella fuera con su esposo en ese viaje. Mientras hacía los cálculos de los gastos que tendría en ese recorrido, se sorprendió al ver que la cantidad que le quedaba era exactamente el valor que ella había entregado por la mañana en la iglesia. ¡Alabado sea Dios!

La hermana Leni falleció a los 93 años. En sus últimos días de vida, comenzó a juntar los diezmos y las ofrendas para entregarlos a Dios en su iglesia local posteriormente, porque los templos estaban cerrados a causa de la cuarentena por COVID-19. Lamentablemente, falleció antes. Grande fue la emoción de sus hijos cuando notaron que ella había guardado los diezmos y las ofrendas durante los últimos meses.

A semejanza de los héroes de Hebreos 11, Leni fue fiel hasta la muerte, y dejó un legado de fe y bendiciones para sus hijos, sus nietos y sus bisnietos, de los cuales, siete son pastores en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Victoria garantizada

“Y DIOS ES FIEL; NO PERMITIRÁ QUE LA TENTACIÓN SEA MAYOR DE LO QUE PUEDAN SOPORTAR. CUANDO SEAN TENTADOS, ÉL LES MOSTRARÁ UNA SALIDA, PARA QUE PUEDAN RESISTIR” (1 COR. 10:13).

Alexis Pereira vive en Montevideo, Republica Oriental del Uruguay. Conoció y abrazó el evangelio en 1994. Aceptó con gran gozo las verdades vitales para nuestro tiempo. Se bautizó un año después, y pronto comenzaron las pruebas.

Por aquel entonces, trabajaba en el que era el mayor banco privado del país. Tenía una carrera promisoría. Pero, todo comenzó a cambiar cuando habló con el gerente para pedirle salir del trabajo los viernes, antes de la puesta de sol. El gerente le negó este pedido. De repente, se encontró con que, en el inicio de su vida cristiana, peligraba su única fuente de ingresos para mantener a su familia. Pero Dios lo estaba guiando y le iba a mostrar que no estaba solo. Lamentablemente, accedió al principio a trabajar un rato luego de la puesta de sol de los viernes, y el sábado por la mañana iba a la iglesia.

El banco decidió comercializar una nueva tarjeta de crédito, y le pidieron que fuera a hacer un curso que se realizaría en sábado. Alexis ya no se sentía con fuerza moral para rechazar esta petición, pues había cedido a trabajar los viernes por la noche. Así que, fue. Estaba presente en el lugar del curso, pero su conciencia no lo dejaba en paz.

Cuando aquel sábado terminó el curso, se dirigió a la Iglesia Central de Montevideo y habló con el Pr. Roberto Gullón, quien se ofreció a ayudarlo. El pastor lo acompañó a la casa central del banco, y solicitaron una entrevista con el jefe de Recursos Humanos.

Alexis le explicó que estaba muy conforme con su trabajo y que, simplemente, quería solicitar que se le permitiera retirarse los viernes antes de la puesta del sol, por motivos de conciencia. Le extendió una carta en la que registraba dicho pedido y, para su asombro, el jefe accedió sin ningún reparo a su solicitud. La firmó y le dijo que nadie tenía más autoridad que él en el banco en lo referente al personal de trabajo, por lo que no le podían impedir de ahí en adelante retirarse antes de la puesta del sol del viernes.

“No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 193).

Probad y ved

“PRUEBEN, Y VEAN QUE EL SEÑOR ES BUENO. ¡FELIZ EL HOMBRE QUE EN ÉL CONFÍA!” (SAL. 34:8).

Mário Vinicios es miembro de la Iglesia Adventista Central de Joinville, en Santa Catarina (Brasil). Como profesional independiente, no tiene un salario fijo, pero siempre diezmo, aunque no lo hacía con frecuencia y usaba artilugios para que fuera lo menos posible dentro de lo “políticamente correcto”.

Cuando miraba los testimonios en video de *Probad y ved*, en los momentos de adoración en la iglesia, se sentía incómodo con su forma de diezmar. En febrero de 2020 tomó una decisión: diezmar semanalmente, sin ningún artilugio. Al final de la semana, hizo el recuento de cuánto había ingresado, y en ese mismo momento calculó el diez por ciento, para no tentarse. A continuación, adoró al devolver el diezmo a través de la aplicación 7me.

Lo haría así por un mes. Si en su corazón llegaba a pensar que Dios no estaba siendo fiel, volvería a devolver el diezmo como lo hacía antes. En su cabeza estaba la frase: “Probad y ved”. Mário se mantuvo firme en su decisión, aunque sin fe a veces. Un día, mientras buscaba una canasta básica para donar al departamento de ASA de su iglesia, Mário descubrió que su automóvil necesitaba reparación, e incluso se le rompió su teléfono celular. Dos semanas después, el teléfono de su esposa también dejó de funcionar. Mário entonces lloró: “¿Por qué me pasa esto?” Tendría que gastar mucho dinero. Había decidido diezmar, ¿y ahora le pasaba todo esto?

A pesar de no haber recibido una respuesta de Dios, Mário se mantuvo fiel. Y se puede decir que no les faltó nada. Arregló el auto, arregló un teléfono y reemplazó el otro.

Las dificultades lo dejaron triste y abatido, pero le dieron la comprensión de que los milagros de Dios no siempre suceden como nos imaginamos. Nuestra fidelidad no debe depender de condiciones favorables. Al hacer los cálculos, se dio cuenta de que sus ganancias incluso aumentaron, aun en medio de la pandemia. Él comparte su historia para enseñarnos que Dios es bueno, incluso cuando suceden cosas malas.

“Hay una evidencia que está al alcance de todos -del más altamente educado y del más ignorante-: la evidencia de la experiencia. Dios nos invita a probar por nosotros mismos la realidad de su Palabra, la verdad de sus promesas” (*El camino a Cristo*, p. 96).

Una cuenta pagada

“ASÍ QUE NO SE PREOCUPEN POR TODO ESO DICRIENDO: ‘¿QUÉ COMEREMOS?, ¿QUÉ BEBEREMOS?, ¿QUÉ ROPA NOS PONDREMOS?’ ESAS COSAS DOMINAN EL PENSAMIENTO DE LOS INCRÉDULOS, PERO SU PADRE CELESTIAL YA CONOCE TODAS SUS NECESIDADES. BUSQUEN EL REINO DE DIOS POR ENCIMA DE TODO LO DEMÁS Y LLEVEN UNA VIDA JUSTA, Y ÉL LES DARÁ TODO LO QUE NECESITEN” (MAT. 6:31-33).

Nieles Campos vive en la ciudad de Toledo, en el interior del Estado de Paraná (Brasil). Ella trabaja como Oficial de Justicia y asiste a la Iglesia Adventista de Jardim Gisela.

Al igual que la gran mayoría de las personas en todo el mundo, Nieles también fue golpeada por la crisis pandémica, causada por COVID-19. Aun así, experimentó la fidelidad del Señor.

En el mes de junio de 2020, Nieles tuvo que elegir entre diezmar y ofrendar o pagar sus cuentas. Tenía suficiente dinero para pagar la última factura del mes en su totalidad; pero si lo hacía, debería tomarlo de sus pactos. Después de pensarlo mucho, decidió ser fiel.

Entonces, tuvo una conversación con Dios y, en medio de su lamento, logró escuchar una voz que le decía: “Mira en tu cuenta bancaria”. Al principio, pensó que era absurdo; después de todo, era imposible tener algún valor allí. Pero la voz insistió en decirle: “Mira tu cuenta”.

Sorprendentemente, el Tribunal de Justicia había depositado una cantidad relacionada con reajustes salariales que ni siquiera esperaba recibir.

En ese momento, alabó a Dios por mostrarle una vez más su cuidado y su amor por ella. ¡Y ten la certeza de que puede hacer lo mismo por ti también! ¡Siempre vale la pena ser fiel!

“ ‘No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos? [...] Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’ (Mat. 6:31, 33). El que da a los hombres la facultad de obtener riquezas ha unido al don una obligación. Reclama una porción determinada de todo lo que adquirimos. El diezmo pertenece al Señor” (*La educación*, p. 138).

El poder de la educación cristiana - parte 1*

“NUESTROS HIJOS CRECEN COMO PLANTAS EN UN JARDÍN” (SAL. 144:12).

iQué diferencia marca la educación, especialmente la educación cristiana! La historia de Adugnaw Worku, director de la Biblioteca de la Universidad Adventista del Pacific Union College, en California (EE. UU.), confirma la verdad de esta declaración. Nos cuenta el siguiente relato de su vida:

“Me convertí en pastor de ovejas a los siete años. Recorrí los vastos prados de la Etiopía rural con el ganado. Ese era mi deber diario, hasta que cumplí doce años. Entonces, cedí el trabajo a mi hermano menor y me mudé a la granja familiar. Allí aprendí a arar la tierra, plantar y cosechar. Descubrí la dignidad del trabajo muy temprano y asumí mayores responsabilidades cada nuevo año.

“Mi familia vivía de la agricultura. Esto no era cuestión de elección, sino de supervivencia. Sin embargo, a los quince años tuve un terrible accidente que me cegó y me desfiguró el ojo izquierdo. Los mejores ‘profesionales de la salud’ de mi pueblo intentaron ayudarme, pero nada funcionó. Entonces, mi familia decidió enviarme a un hospital moderno. Caminé durante dos días hasta el hospital más cercano. Resulta que ese hospital era de la Misión Adventista, construido en medio de ‘la nada’.

“Cuando llegué allí, encontré tres cosas: una iglesia, una escuela y un hospital. Mientras me trataban allí, observaba de cerca a los estudiantes de la escuela. Miré lo que hacían y cómo se comportaban. Me di cuenta, de inmediato, que tenían algo especial que yo no tenía. Instintivamente, sentí que la educación es esencial.

“El deseo de asistir a la escuela se volvió abrumador, y decidí encontrar una manera de hacerlo. Sin embargo, había dos problemas principales: no tenía el consentimiento de mis padres y no tenía dinero. En mi cultura, el permiso de los padres es muy importante. En el interior de Etiopía, los padres ejercen poder e influencia sobre sus hijos. Eligen su profesión, su cónyuge, su religión, etc. Aunque tenía miedo de ir en contra de los deseos de mis padres, no dejaba de pensar ni un minuto en la posibilidad de ir a la escuela...”

(Continuará la próxima semana.)

* Adaptado de *Adventist World*, mayo de 2011, pp. 16-19.

El poder de la educación cristiana - parte 2

*“NUESTRAS HIJAS SON CUAL COLUMNAS LABRADAS”
(SAL. 144:12).*

La semana anterior, Adugnaw Worku, director de la Biblioteca de la Universidad Adventista del Pacific Union College, en California, compartió el comienzo de su historia en busca de la educación cristiana. Hoy continúa:

“Recuerdo haber repetido una breve oración varias veces: ‘Querido Dios, por favor ayúdame’. El Señor escuchó esa oración y la respondió milagrosamente. A los 15 años, me convertí en un orgulloso alumno de la primaria, a mediados del año escolar. Estaba tan agradecido y extremadamente feliz que, hasta el día de hoy, lo considero como el día de mi segundo nacimiento.

“Tenía 20 años cuando conocí al Dios amoroso y perdonador y me uní a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a través del bautismo. A los 22, me gradué de octavo grado, primero en mi clase. ¡No estaba tan mal para un joven agricultor! Ese mismo año conocí, en la sede de la Misión, a una maravillosa familia de misioneros estadounidenses del sur de California, que me recibieron en su hogar como uno de sus hijos: El Dr. Harvey y Elizabeth Heidinger.

“Esta familia de misioneros dejó la comodidad y las conveniencias de su país, y viajó a esa lejana Misión en el noroeste de Etiopía, donde había pocas facilidades. Estoy muy agradecido porque decidieron ser misioneros, pues cambiaron mi vida. Financiaron mis estudios y los de mis hermanos, hasta la universidad. Gracias a la generosidad de esos misioneros, asistí a un internado adventista durante 4 años y me gradué a los 25. Después, me inscribí en el Colegio Avondale, en Australia, y luego fui a la Universidad Andrews, en los Estados Unidos, para obtener una maestría. Por lo tanto, soy un producto de la educación adventista de principio a fin. Esto me hace inmensamente agradecido con Dios y su iglesia. Puede parecer que siempre llegué tarde; sin embargo, logré alcanzar todo. Me casé a los 36, y fui padre a los 40. ¿Qué más puedo esperar?

“La Iglesia Adventista del Séptimo Día emplea una enorme cantidad de recursos financieros, humanos y materiales para educar a su juventud. Ofrece a los jóvenes la oportunidad de conocer a un Dios personal en un ambiente seguro y de apoyo”.

Retrospectiva

“ENSÉÑANOS A CONTAR BIEN NUESTROS DÍAS, PARA QUE NUESTRA MENTE ALCANCE SABIDURÍA” (SAL. 90:12).

El siguiente texto es parte de una carta que Elena de White le envió a un joven que cumplía 19 años, y es una excelente reflexión:

“Hoy termina otro año de tu vida. ¿Cómo puedes considerarlo al echar sobre él una mirada retrospectiva? ¿Has progresado en la vida divina? ¿Has crecido en espiritualidad? ¿Has crucificado el yo con sus afectos y concupiscencias? ¿Te interesa más el estudio de la Palabra de Dios? ¿Has obtenido victorias decisivas sobre tus propios sentimientos y carácter díscolo, o, cuál ha sido el registro de tu vida durante el año que acaba de pasar a la Eternidad para nunca más volver?”

“Al entrar en un nuevo año, hazlo con la ferviente resolución de dirigirte hacia adelante y hacia arriba. Sea tu vida más elevada y más exaltada de lo que jamás ha sido. Proponte no buscar tu propio interés y placer, sino hacer progresar la causa de tu Redentor. No permanezcas en una posición donde necesites ayuda, donde otros tengan que guardarte para conservarte en el camino estrecho. Puedes ser fuerte para ejercer en otros una influencia santificadora. Puedes hallarte donde el interés de tu alma se despierte para hacer bien a otros, para consolar a los entristecidos, fortalecer a los débiles y dar tu testimonio por Cristo siempre que se presente la oportunidad.

“Entrégate completamente a Dios; ríndelo todo sin reserva y busca así la paz que sobrepaja todo entendimiento. No puedes ser nutrido por Cristo a menos que estés en él. Si no estás en él, eres un sarmiento seco. No sientes tu necesidad de pureza y verdadera santidad. Debes anhelar con fervor al Espíritu Santo, y orar fervorosamente para obtenerlo. No puedes esperar la bendición de Dios sin buscarla.

“Hoy empieza un nuevo año de tu vida. Una nueva página ha sido abierta en el libro por el ángel registrador. ¿Qué se anotará en sus columnas? ¿Quedarán manchadas con la negligencia espiritual, con deberes que no fueron cumplidos? No lo permita Dios. Sean anotadas allí cosas de las que no te avergüences cuando sean reveladas a las miradas de los hombres y de los ángeles”.

(La carta completa está disponible en *Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 263-270.)